DICIEMBRE DE 1974

Cabildo

LA HORA DE LA ESPADA

Mueren por la NACION
NO por la CONSTITUCION

Año II – Nº 20

$ 8.-


EN EL PLACER DE UNA COPA... EL SABOR MAS REFINADO!
VINOS FINOS
RESERVA
BORGOÑA
BEAUJOLAIS CABERNET
MEDOC
ROSADO
SAUTERNES
BARSAC
MOSELA
RIESLING
COLON
COLON
VINO FINO RESERVA
BEAUJOLAIS
Elaborados y embotellados por S.A. Bodegas y Viñedos Santiago Graffigna Ltda. - Fundada en 1870 - San Juan

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

Año II No. 20, Buenos Aires
10 de Diciembre de 1974
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Vicente Gonzalo Massot

Colaboradores
Luis María Bandieri – Roque Raúl Aragón – Carlos María Dardán – Víctor Eduardo Ordóñez – Enrique Vidal Molina.

Administración y Propaganda
Juan Carlos Monedero

Diagramación
Alejandro Enrique Massot

Representantes en el Interior
En Salta: Dr. Carlos Botteri
En La Rioja: Miguel Angel Rosales

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Vicente Gonzalo Massot. Publicada por CABILDO S.R.L. Tel. 44-8547. Correspondencia a "CABILDO S.R.L." Casilla de Correo 1073 Correo Central. Registro de la Propiedad Intelectual No. 1.203.987. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino – Bolívar 547.

Suscripciones Ordinarias:
6 meses: $ 50
1 año: $ 100

Para suscripciones enviar cheques a nombre de Juan Carlos Monedero

Editorial

La realidad a que está sometida la Argentina ha reinstalado a las Fuerzas Armadas en el centro de su política. Este es un hecho totalmente independiente del sincero propósito que se hicieron en 1973 en el sentido de abandonar ese campo para siempre y, también para siempre, reintegrarse al de su misión específica.

Tal intención, moralmente inobjetable y formalmente cumplida, se adecuaba con justeza a la creencia —o cuanto menos, esperanza— de que el país había recuperado con las elecciones y la asunción del gobierno por quienes en ellas habían vencido, la plena normalidad constitucional. Así era, en efecto, en lo que concernía a la vigencia literal de la Carta Magna, es decir, al funcionamiento regular de los mecanismos del Estado.

Pero la ficción de que con ello se habían restablecido las instituciones quedó bien pronto de manifiesto, si por instituciones se entiende algo anterior, más profundo y de ulterior y más permanente alcance respecto de las reglas y órganos, opinables y modificables, configurativos de una Constitución. Desde la autoridad de la institución presidencial —cuya falencia íntima quedó de inmediato al descubierto— hasta la de la familia —cuya descomposición interior comenzó a ser más amenazada que nunca—, todos los nodulos que dan coherencia, fluidez y seguridad a la vida social quedaron expuestos a la acción del caos, éste sí "institucionalizado".

A este proceso, imputable a causas acumulativas de antigua data pero que así veían favorecidas la multiplicación y aceleración de sus efectos, se agregó el fenómeno de la guerra subversiva, preexistente, desde luego, pero ahora convertida en virtual factor de poder. Y operante en muy buena medida, desde el poder mismo.

Fue todo esto de tal evidencia que el propio Perón parecía, poco antes de morir, descreído de los rumbos de la nueva situación e inclinado a que las Fuerzas Armadas asumiesen un papel de mayor relevancia que aquél al cual las circunstancias, y su voluntaria aceptación de ellas, las había reducido. Y hasta podría sostenerse, sin forzar mucho la interpretación de las cosas, que comenzaba a verlas como las destinatarias naturales de la pesada herencia política de la cual él era el último testador.

Lo sucedido de entonces en más —seis meses más— contribuiría a confirmar el acierto de esta presunta versión. La experiencia, diariamente enriquecida por los hechos, y la obligatoriedad de trazarse una perspectiva realista del futuro, son suficientes para convencer al más empecinado de los legalistas que el país sigue sufriendo una crisis de legimitidad y que ésta tiene que ser alguna vez restaurada.

A esta empresa no pueden ser ajenas las Fuerzas Armadas porque son la columna vertebral de la Nación: de ésta y de toda nación. Más aún cuando su ser está en peligro de desintegrarse —no sólo espiritual sino físicamente— en virtud de los muchos enemigos que desde dentro y fuera de su contorno histórico-político amenazan destruirla. No quiere decirse con esto que deban, necesariamente, substituir al poder civil. Su deber consiste en asumir vivamente la corresponsabilidad de que se creían relevadas e infundirle la voluntad nacional que a aquél, sin duda le falta. Custodiar la soberanía exterior y asegurar la unidad interna de nuestra concreta Argentina, ése sí es el objetivo fundamental de su existencia. Las elecciones de 1977 son, respecto de esta misión trascendente, harina de otro costal.

La Muerte Tiene Personería Política

LAS postrimerías de 1974 no difieren en nada, en lo referente a la suerte económica del hombre del común —que es decir de la sociedad en general—, de los finales de todos los años anteriores, desde que tenemos memoria. Parecería que una ley de hierro cronologicamente inexorable, sancionada por no se sabe qué parlamento de hados sombríos, readquiriese siempre en estos días su nefasto vigor para acibararnos el pan dulce ritual y disipar la espumosa alegría de las bebidas festivas. Es así nomás, que hemos de hacerle, cualesquiera sean los signos mercuriales. Anteayer Alsogaray o Krieger, ayer Gelbard, hoy Gómez Morales, se renueva el primer actor, pero desde la concha del mismo proscenio el mismo apuntador repite el mismo texto dramático: restricción, iliquidez, déficit fiscal, encarecimiento de bienes y servicios, desvalorización real de la moneda, inflación... El Año Nuevo, idealmente regordete y promisorio, se transmuta así en un nefasto Viejo de la bolsa, cargada de calamidades estivales, otoñales, invernales... hasta la próxima primavera en que recomenzará la isócrona ronda. Luego seguiremos discutiendo lo demás, pero en esto el gobierno de la Reconstrucción y la Liberación no podrá pretender que nos haya reedificado el humor personal ni rescatado del Ogro nacional del pesimismo.

Así las cosas, pues, tengamos todos un ¡feliz Año 1975!

"¡A la Habana me voy!" "Habrá mayoría para lograr el levantamiento de las sanciones que pesan sobre Cuba". Con estas palabras, dichas sin titubeos al pie del avión que lo condujo a Quito, el ministro Benítez —reemplazante en la ocasión del canciller Vignes— se aprestó a participar de la XVa Reunión Consultiva de la OEA cuyo único tema era ese: concluir con el bloqueo deplomático y económico resuelto con la sola discrepancia de México en 1962. "No tenemos problemas ideológicos con Cuba", había dicho también, afirmando así, una vez más, la política de abatimiento de fronteras mentales proclamada por el ex presidente Lanusse. Así como no parecieron gravitar sobre éste en su momento, las evidencias de la intromisión del comunismo cubano en nuestra política interna, tampoco producirían efecto disuasorio sobre la política externa de sus cuatro sucesores (Cámpora, Lastiri, Perón e Isabel Perón) las pruebas acumulativas de que aquella isla del Caribe es la gran base de adiestramiento de la guerrilla marxista continental. Sobre ello, los gobiernos de Uruguay y Chile habían requerido al organismo panamericano una investigación tendiente a comprobar la veracidad de sus reiteradas denuncias de tal intromisión. Pero justamente ese día 5 de noviembre, en que nuestro representante Benítez recalaba en la capital ecuatoriana, el consejo reducido de la OEA había resuelto rechazar el justificado pedido, sin demorarse en el empleo de argumentos jurídicos o morales medianamente aceptables. Con los auspicios pues de la hipocresía internacional y de la complicidad con el regimen impugnado, comenzaron las sesiones de la asamblea. Una semana más tarde, y tras laboriosos esfuerzos para evitar el contraste, aquélla se cerraba con un rotundo fracaso. El proyecto de Colombia, Venezuela y Costa Rica en favor de Cuba, determinante de la Reunión, sólo había arrastrado a nueve naciones más, mientras otras nueve lo obstruían decididamente: seis con su abstención intencionada y tres (Chile, Paraguay y Uruguay) con su claro voto en contra. La Argentina quedaba incluida en la derrota, no disimulada por las interpretaciones capciosas de los simpatizantes del regimen insular ni por la equívoca frase de nuestro canciller, quien (a su regreso de Roma adonde había asistido para representarnos ante otra conferencia fracasada, la de la FAO, y en la que había recitado los lugares comunes del resentimiento tercermundista), dijo: "se trata de un peldaño más de la escalera". Sin aclarar si lo era en sentido ascendente o descendente de nuestro prestigio y personería internacionales, comprometidos bobamente en una causa falsa y jugados con astucia por el Departamento de Estado norteamericano. La destitución de Vignes, y también la de su ocasional personero Benítez, pareció entonces inminente. Pero ambos sobreviven a la emergencia.

Memorioso arquetipo civil Arturo Frondizi suele emerger de tanto en tanto de las sombras crepusculares que lo envuelven. Esta vez lo hizo desde México en donde formuló a los EE.UU. de Norteamérica la acusación de que se propone "retrasar la salida de nuestros pueblos del subdesarrollo", tesis que sustentamos precisamente cuando él ejercía la presidencia de la Nación y se sometía en todos los frentes a los dictados de esa política. Pero el Dr. Frondizi en su carácter de intelectual congénito es un imperturbable razonador, sin precedente que lo arredre. Entonces agregó: "los EE.UU. favorecen la entronización de regímenes más o menos fascistas en Iberoamérica siempre que sirvan, protejan y participen en la política norteamericana. Pero no siempre se trata de juntas militares. *Si un regimen civil proteje sus intereses lo apoyará*". Su testimonio es irrecusable porque él fue la encarnación viva de ese tipo de regimen, durante cuyo transcurso se acogió como ninguno a los beneficios de ese apoyo que hoy, para siempre en el llano, señala peyorativamente. El dócil y también espontáneo servidor del harvardismo kennedyano de entonces tiene buena memoria. Pero nosotros también y no hemos querido dejar pasar la oportunidad de demostrárselo, antes de proseguir con temas de mayor enjundia.

Usual estado de excepción El jueves 7 de noviembre la ciudad de Buenos Aires y las localidades aledañas vivían sumidas en un clima de zozobra en lo relativo a la seguridad física del alumnado de las escuelas primarias y de sus maestras. Oscuros hechos criminales cometidos en niñas de corta edad y en alguna docente habían determinado ese clima, al que subseguía en los padres una verdadera psicosis de temor y en sus hijos un elevado índice de ausentismo escolar. Llegó a decirse que las autoridades darían por concluido el ciclo lectivo correspondiente sin esperar su término natural. Mientras tanto, ganaba la calle la versión de que el ERP era el responsable de aquellos hechos, en ejercicio de una táctica demoníaca de aterrorización de la comunidad. La organización ilegal desmentiría luego su autoría de semejantes crímenes y todo quedaría sumido en la oscuridad de las versiones más encontradas. Pero en la tarde de ese mismo día 7, el Poder Ejecutivo Nacio-

nal establecía el estado de sitio en todo el territorio de la República y sin término fijo. Salvo contados períodos de nuestra vida política, hemos vivido bajo el imperio de ese recurso de excepción, aplicable por estados de conmoción interior o ataque exterior que pongan en peligro a la Constitución y a las autoridades. No nos era pues desconocido y nadie se conmovió demasiado. Pero el decreto respectivo (No 1368) aludía en sus considerandos a aquellos hechos aún no develados en estos términos: "barbarie patológica como forma de plan terrorista aleve y criminal contra la Nación toda". Y el ministro de Defensa hacía análoga alusión diciendo: "es la gota de agua que derramó el vaso". Inmediatamente después las Fuerzas Armadas tomarían a su cargo la custodia de las escuelas. Ha terminado ahora el ciclo escolar gracias a Dios sin nuevas víctimas, salvo las que, en otro ámbito, el estado de sitio es ineficaz para evitar.-

La muerte tiene personería polítca En efecto, el mismo día del establecimiento de aquél, el mayor Néstor Horacio López caía asesinado en la ciudad de Santa Fe y a su vera, herido, el soldado conscripto Oscar Salas. Igual suerte mortal correría cinco días después, en San Nicolás, el teniente 1o Roberto Carbajo. El 19 el teniente coronel Jorge Roberto Ibarzábal, secuestrado desde el mes de enero por el ERP en los cuarteles de Azul, era rematado de un balazo en Quilmes por su custodio ocasional, Sergio Gustavo Licowsky, y el 1o de diciembre una descarga —como todas repugnantemente cobarde— concluía en Tucumán con la vida del capitán Humberto Viola y de su hijita de tres años mientras otra, de cinco, era objeto también de graves heridas. En el lapso de escasos veintiseis días pues, el Ejército asistía a la baja por mano criminal de cuatro valiosos miembros de su cuadro de oficiales. Lo mismo sucedía con dos sargentos policiales, Joaquín Cazas y Hernán Viran, y un alto empleado de una importante firma industrial era asesinado en su oficina por una banda que a ese fin había copado el establecimiento. Por otra parte dos abogadas santafesinas presuntamente vinculadas a la muerte del mayor López, eran a su vez sacrificadas, previo secuestro. La aparición de cadáveres de personas que luego son identificadas como enroladas en la extrema izquierda, se hace frecuente. Y no todos en un arroyo, pastizal o banquina de una ruta: al pie del Teatro Colón son hallados los cuerpos sin vida de dos activistas que, a su vez, habrían intervenido en el asesinato del mayor Gimeno. Hechos análogos se registran en diversos lugares del país hasta el punto de hacerse difícil su registro. La muerte actúa con personería criminal en todos los distritos políticos de la República. Y ésta se hunde éticamente cada vez más.

Demolatría La condena de todo esto ya resulta superflua por lo reiterada y por lo obvia. Las organizaciones terroristas no ocultan su responsabilidad en su cínica y abyecta postura de desafío a la Nación. Y su acción es respondida anónimamente por organizaciones también clandestinas. Pero en lo que a sus propias víctimas atañe, es decir a los oficiales sacrificados por el odio comunista, numerosos jefes superiores de las Fuerzas Armadas sustentan una tesitura singular según la cual éstas están alertas con todo su poder de combate, pero para usarlo cuando el Estado lo decida. El Estado no decide nada. Echa mano del inane recurso del estado de sitio que sólo sirve para zanjar meras dificultades procesales, se demora en proyectar leyes de Defensa de algún modo ya ensayadas sin éxito y, mientras tanto, por intermedio de algunos de sus más importantes personeros dialoga con la guerrilla pese a que la propia presidente vocifere su decisión de aplastarla. Aquellos jefes superiores prosiguen: "muchos hombres del Ejército y de las fuerzas de seguridad y policiales están cayendo en esta guerra. . . pero lo que nunca caerá es el espíritu que vive en ellos". O esto otro: "hay que sobrellevar la agresión y salvar las instituciones". Frente a la manifiesta vacuidad de estas declaraciones resaltan por su valiente realismo las palabras dichas en el acto con que el Ejército celebró el Día del Arma de Artillería por el general de brigada (RE) Eduardo Castro Sánchez: "Es hora de responsabilidades y decisiones. Estamos alistados para el combate. Quiera Dios iluminar a quienes nos gobiernan para que. . . apliquen las medidas eficaces que reclama la defensa de la República, con imaginación y rapidez, para evitar de esta manera que llegue la voz del cañón a poner orden y destrucción y muerte". En otras palabras; si se quiere salvar a las instituciones es necesario salvar primero a la Nación. (A no ser que se crea, como Balbín, que "la democracia está sobre los hombres y los gobiernos", o sea que es para regir a los ángeles si es que no está también sobre ellos. Frase que, en todo caso, lo define en una posición escatológicamente totalitaria).

La repatriación de Evita. El 14 de noviembre López Rega partió sorpresivamente del aeropuerto de Ezeiza con numeroso séquito y rumbo desconocido; según un comunicado de prensa viajaba a Medio Oriente en misión oficial. Al día siguiente su colega Otero anuncia, como al descuido, que "en las próximas horas Eva Perón descansará junto a su esposo". Dos días después eso era un hecho y se cerraba al fin el proceso iniciado diecinueve años antes con la injusta e innecesaria epatriación de sus restos. Simultáneamente los "Montoneros" restituían el féretro del teniente general Aramburu haciendo mérito de aquella devolución.

Es por demás evidente que ambas operaciones estuvieron vinculadas por una suerte de convenio previo acordado sin intervención ni conocimiento de la CGT. Lo cual explicaría su expresa y llamativa exclusión de las sobrias pompas oficiales con que Evita fue recibida e inhumada, y justificaría el disgusto notorio por todo ello de los dirigentes de la Central obrera. Y revelaría, además, la existencia de fluidos vasos comunicantes entre algún sector del gobierno y la organización "automarginada", pero no declarada hasta ahora ilegal. Sólo el futuro podrá demostrar si el supuesto pacto concluyó allí o tiene alcances ulteriores. Por ejemplo, la disminución de las actividades delictivas de dicha organización o, en una hipótesis máxima, su cese total. Quizá aludía a ello la señora de Perón cuando dijo que Evita llegaba como "prenda de paz y de unidad". ¿Entre quiénes? Entre "todos los ciudadanos del país. . . dentro del respeto mutuo en armónica convivencia", concluía el sensacional anuncio. Pero cabe recordar aquí que el propio Perón se atribuyó idéntica virtualidad cuando su definitivo retorno, sin que los hechos posteriores así lo confirmaran.

La coartada. Se tiene por sabido que una de las razones (quizá la principal) determinantes de la destitución del general Levingston de la jefatura del Estado, fue su firme negativa a dar su conformidad al entonces proyectado convenio con Aluar. Hay sobrados testigos del acuerdo de gabinete en que se trató el tema y quedó definida la posición del Presidente. Días después era desplazado de la primera magistratura de la Nación y su reemplazante, el teniente general Lanusse, realizaba uno de los primeros actos de su gobierno estampando su firma al pie del decreto aprobatorio rechazado por su depuesto antecesor. Ante el requerimiento de explicaciones satisfactorias que luego le habría hecho un camarada de armas, Lanusse habríase excusado arguyendo que como se trataba de un asunto de "significativa trascendencia" hubo de ser sometido a consideración

Diez Meses de Falsa Opción

A Propósito del Discurso de Ottolagano

NADIE está más autorizado que *"Cabildo"* para hacer observaciones al tan comentado discurso del Dr. Ottalagano.

Fuimos nosotros y no los partidos políticos, quienes ya en febrero de este año (ver No 10) imprimimos en nuestra tapa la leyenda: PERONISMO VS. MARXISMO: EL PAIS FRENTE A UNA FALSA OPCION. Por lo demás, estos partidos políticos que hoy se rasgan hipócritamente las vestiduras, estaban por entonces firmemente sumergidos en el contubernio más insólito de la vida política del país. De hecho avalaban esa falsa opción que hoy, visto el deterioro progresivo de la situación, denuncian farisaicamente.

Produce verdadera náusea descbrir, una vez más, el nivel de podredumbre que invade a nuestra vida *política* (en el sentido de partidos políticos) así como comprobar hasta qué grado *todos* los partidos son cómplices del régimen decadente y moribundo. Porque estos tribunos de cartón que aparecen ahora arrogándose el papel de grandes censores de la República, no hay que olvidarlo, se han mostrado –toda vez que ha sido inevitable pronunciarse– harto remisos en condenar abiertamente la subversión, la guerrilla y el marxismo. Por el contrario, fue a propósito de la aparición de las tres A que elevaron su voz, siempre interesada, para condenar *los extremismos de izquierda y de derecha,* por igual, como si fuese realmente comparable uno con el otro; como si hubiese en marcha un movimiento subversivo de "derecha" comparable al ERP; como si se hubiesen propuesto debilitar a las Fuerzas Armadas; como si contaran con el apoyo concertado de fuerzas que desde el exterior alimentan y apoyan su acción destructora. . .

De allí que produzca verdadera repugnancia los desplantes escandalizados de esos dirigentes que, a propósito de palabras pronunciadas fuera de un adecuado contexto, aprovechan para recaer en la invectiva, la exageración, la arbitraria generalización que les es tan grata desde la guerra de España, pasando por la IIa. Guerra Mundial, el año 1945, el 13 de noviembre de 1955. . . hasta reaparecer en nuestros días. Es que, sin duda alguna, ellos saben muy bien que en la medida en que el nacionalismo como factor directo o como elemento catalizador, es la UNICA barrera contra el comunismo, y en tanto nos aproximamos a un desenlace, es vital hacemos desaparecer por el medio que sea. . . aunque sólo fuese para poder prolongar un poco su agonía.



Ottalagano

Acusar al Dr. Ottalagano de nazi; decir que su lenguaje es igual al de Hitler (¿mencionó éste a Cristo alguna vez?), y revolver todo para juntar en la misma olla a José Antonio Primo de Rivera es tan burdo que no merece comentario. Pero, uno no puede dejar de preguntarse: ¿a qué viene la mención de estos elementos de una historia ya cerrada cuando lo que está vigente, el verdadero enemigo de la Nación, no es un nazismo (que entre nosotros jamás pudo arraigar) sino una bien aceitada y precisa maquinaria marxista que trabaja en todas las latitudes con el mismo fin? Por si faltara una prueba más de ello aquí la tenemos. El comunismo internacional ha dado claro testimonio de que sabe manipular hábilmente la opinión liberal del mundo azuzándola contra enemigos imaginarios si es preciso. Así lo consiguió –con éxito desgraciadamente todavía palpable– cuando con el cuento del fantasma nazi (ya definitivamente vencido) escamoteaba a los aliados nada menos que la mitad de toda Europa. . .

Pero el mundo liberal parece no haber aprendido todavía. Tampoco la Guerra Civil Española ha bastado para servirles de lección. Y, evidentemente, tampoco parecen advertir aquí, entre nosotros, que la polvareda levantada por el discurso del Rector sólo esconde una intención artera.

Sin lugar a dudas, Ottalagano ha hecho declaraciones más propias de un Ministro del Interior, mientras, paradógicamente, quién ocupa este cargo, más bien es divisado en una posición diametralmente opuesta. Tampoco parece coherente que, cuando por fin se gana la batalla sobre la Universidad, degradada por el ideologismo marxista, se la malversa adscribiéndola a la ideología oficial que, por lo demás, ya ha dado pruebas de no ser suficientemente rigurosa para excluir de plano al marxismo, sea encubierto o a través de insospechados portadores del germen. Un justicialismo que toleró un año y medio a Taiana y de Gelbard, ¿cómo es que, de pronto, va a poder salvarnos del marxismo?

Como se ve, nuestras razones para no aceptar algunos puntos del discurso de Ottalagano no solamente difieren de la discrepancia que con él sostiene el Régimen sino, más aún, se opone a ella ciento ochenta grados.

Finalmente, anotemos que toda esta maniobra concertada tiene un primer y concreto objetivo que es ablandar a los peronistas más proclives al régimen; asustarlos y hasta amenazarlo con romper esa alianza iniciada en la Hora del Pueblo y sellada en el restaurante Nino para vergüenza de todos los argentinos que están en claro acerca de la decadencia de los políticos oficiales, oficialistas y de sus opositores igualmente oficiales.

Ya es hora de que el gobierno se pronuncie sobre el tema. Que diga con palabras prudencialmente adecuadas lo que en espíritu manifestó Ottalagano. O que por el contrario lo censure abiertamente y, una vez más –y ya definitivamente–, celebre sus esponsales *in articulo mortis* con el Régimen en vías de desaparecer. . . ●

de la Junta de Comandantes. Y ésta, con los votos favorables del almirante Gnavi y el brigadier Rey y su "abstención" personal —ya que su eventual oposición hubiera sido en todo caso inoperante por minoritaria— había sancionado la concreción del discutido convenio. El, pues, se había limitado a promulgar la decisión "legislativa" de la Junta, adoptada por mayoría de sus miembros. De ser exacta la versión que referimos el hecho relatado constaría en actas, y esas actas son las que el general Lanusse acaba de pedir que se incorporen a la investigación que la Comisión Bicameral del Congreso está realizando sobre el sonado caso. Lo que no figura en actas, pero sí en *actos*, es la vinculación, la estrecha vinculación política de Lanusse con José Ber Gelbard, padre de la criatura sujeta a examen. Y de otras que escapan originariamente a él pero que podrían ser incluidas: Montedison, por ejemplo. En ese sentido habría alguna moción en el seno de la citada comisión investigadora. CABILDO ha brindado sobre el tema una documentación concluyente y exclusiva en su número extra del mes de setiembre pasado, logrando con él la paralización del negociado entonces en cierne. Pero ha transcurrido el tiempo, y pese a que Gelbard ya no está se dice que aquél ha recomenzado a florecer. Y esta sería la razón por la cual el general de división Flouret, director de Fabricaciones Militares y adverso al asunto, habría pedido su pase a retiro.

Los obispos han hablado Como se esperaba, el Episcopado argentino produjo su declaración contra la guerrilla. Es de suponer que la coincidencia en el texto no ha sido fácil entre católicos y tercermundistas, ya que estos hace dos años justificaban —o explicaban— la violencia subversiva como efecto de una violencia "de arriba", es decir, de una organización social injusta. Ahora, en una forma alambicada, se dice algo parecido: "Esta situación está *posibilitada* por el desconocimiento de las vías del amor y del derecho, la persistencia de situaciones irritativas en la vida diaria, la carencia de valores y válidos fundamentos doctrinarios desde el momento que se incorpora la fuerza a una ideología y la vigencia de defectos organizativos, los cuales suman a la represión métodos inaceptables y elementos anónimos". Aunque el párrafo es impreciso puede interpretarse la referencia final como una adjudicación de las tres A al Gobierno. De todos modos, estos males no están señalados como causantes de la situación sino como factores que la hacen posible.

La causa se halla en el pecado: secularismo e indiferencia de los cristianos; relajación de la familia, difusión de doctrinas "totalitarias y marxistas" (sic); avance de mentalidades estatizantes; proliferación de casas de citas y otros centros de corrupción; escándalos en la vida personal de quienes debieran ser ejemplo de probidad y corrección; voracidad de lucro, derroche, desfalcos, negociados; limitación calculada de la producción, especulación con los desabastecimientos e irresponsabilidad en el rendimiento del trabajo; práctica inmoral de diversas profesiones y actividades; auge de los juegos de azar; exhibicionismo pasional y ostentación de lujos; alaza de los precios, etc.

La causa estaría en nuestras virtudes Con el debido respeto, nos permitimos declararnos insatisfechos por la explicación. Ya sabíamos que todo desorden proviene del pecado y que el último responsable de nuestras malandanzas es Adán. Pero los obispos se refieren a una situación secular inmediata y le atribuyen un origen demasiado general. Puestos todos estos signos de vida deshonesta, no resulta necesariamente la guerrilla. Luego, no se puede decir que sean su causa. Tan cierto es esto que resulta candoroso asegurar, como se hace en el documento, que "la violencia desaparecerá si todos nos comprometemos a luchar contra los males que hemos sañalado con preocupación pastoral". Eso se llama no dar la mano con la herida.

Están matando gente todos los días y nosotros vamos a salir a cerrar casinos y casas de cita, a clausurar publicaciones totalitarias o exhibicionistas, a cazar estafadores, especuladores y profesionales escrupulosos y a controlar el alza de los precios. Entonces vendrán los sarracenos y nos molerán a palos, porque Dios deja matar a sus hijos cuando no saben reducir a los asesinos.

La guerrilla se produce aquí y en otros países que viven en condiciones diferentes de las nuestras. Es un hecho utilizado por el comunismo en su lucha por la dominación mundial. No está dirigida a corregir lo que haya de malo en nuestra sociedad sino a destruir lo que ésta todavía conserva de bueno; es decir, más que nuestros pecados serían nuestras virtudes la causa de la guerrilla. ¿Por qué no se quiere decir, si es lo más patente, que se trata de una guerra declarada al Estado por las organizaciones clandestinas, que hasta invocan las convenciones internacionales para ser tratadas según el derecho de los beligerantes? En la guerra como en la guerra. La respuesta elemental es la de las armas. Pero los obispos sólo se refieren a la represión para señalar "los elementos inaceptables" que se le agregan.

Crítica sin autocrítica Como no dudamos de su recta intención, suponemos que en las dificultades para coordinar el texto que presumíamos al principio se les ha filtrado esta aparente actitud de condenar al mismo tiempo la subversión y la represión. No se la atribuimos, por supuesto, pero advertimos en la letra cierta coincidencia con la actitud de los diputados Sandler y Sueldo, que recién se percatan de que la guerrilla debe ser desautorizada cuando pueden desautorizar al mismo tiempo los métodos con que se la combate. Los excesos que se puedan cometer con los guerrilleros o sus mentores, quedan así equiparados a las fechorías que ellos consuman sobre los inocentes.

Además de ese primer motor, que actúa más allá de nuestras fronteras, la guerrilla procede, en nuestro medio, de factores más próximos que los señalados por los señores obispos. Sus elementos fueron reclutados principalmente en las universidades donde se difundía el marxismo desde la cátedra y no precisamente a un alumnado desarrapado y hambriento; donde las autoridades protegían a los activistas y los exhortaban a la acción. No sólo las universidades del Estado; también las católicas, adonde los padres mandaban sus hijos para preservarlos de la corrupción ideológica. Muchos aprendieron marxismo y se hicieron guerrilleros allí. Y eso ocurre todavía. Los curas y monjas del Tercer Mundo han suscitado y protegido terroristas. Algunos de los máximos dirigentes de las organizaciones subversivas salieron de la Acción Católica y otras organizaciones parroquiales o diocesanas luego de haber recibido en ellas la formación para ser lo que fueron. En muchas parroquias se propalan actualmente las consignas comunistas por la liberación y hasta se honra a las víctimas de la policía como a mártires de Dios.

¿Todo esto no lo saben los señores obispos? ¿Y por qué no lo dicen?

Parecerá que hablamos con desparpajo de una admonición de los pastores, a los que reconocemos y reverenciamos. Pero es que hablamos de asuntos que son de nuestra competencia de laicos de la Santa Madre Iglesia, a quienes continuamente se exhorta a asumir en plenitud su responsabilidad de tales. ●

Todos son Santucho

La guerrilla ha prendido en la Argentina por obra de una banda de depravados, victimarios de sus conciudadanos y víctimas, a su vez, de eficaces técnicas de deformación mental, de las llamadas psicopolíticas. Por medio de esas técnicas, que incluye un verdadero enloquecimiento ideológico, se consigue alterar radicalmente la noción de bien y de mal, deteriorar la "moral media" que reside en cada ser humano normal y, en fin, se consigue hacer saltar hechos trizas, los frenos éticos que existen naturalmente y como condición previa a cualquier forma de convivencia, en el hombre sano.

Pero si ésta es la base humana en que descansa ese modo delirante de hacer política que es la guerrilla, se ha de reconocer que hay como un ambiente intelectual que si bien no ha hecho posible su aparición, sí es responsable de las trabas y del desprestigio que sufre quienquiera, incluyendo las FF.AA. y el Estado, que salga a reprimir.

Son como los cómplices tácitos, los cómplices silenciosos de los violentos. Se los encuentra, claro está, siempre en la izquierda. No todos serán de mala fe. Los hay de visión corta, como los liberales de antigua data. Pero están también los socialistas y demás reformistas, que creen ver en la violencia –siempre que se ejercite sobre los demás– un adelanto en el camino de sus aspiraciones: el crimen sería como un atajo que, por supuesto, ellos a su turno, no se atrevieron a andar. Están también los embotados, los enceguecidos que en todas partes vislumbran o quieren vislumbrar los signos de los tiempos y, sin sensibilidad para aquilatar su bondad o malicia, ceden ante ellos, se resignan con una confusa conciencia de que eso que ocurre es fatal porque es histórico y por lo tanto en alguna medida, es legítimo. Un paso más y tenemos a los progresistas o, mejor dicho, un grado distinto de la raza. Son los que alientan desembozadamente a los guerrilleros viendo en ellos a una estirpe de vengadores. A su cargo correría el castigo de una sociedad corrompida que no sabe dar suficientes posibilidades a sus miembros y que se encuentra en estado de pecado (de pecado social, claro, siempre tan fácil de remitir a la cabeza de los semejantes) por sus injusticias para con los pobres.

Aún queda otra subclase, aquélla que no se anima a justificar pero sí explica la guerrilla, refugiándose en un aséptico sociologismo al uso. Son los que hasta hace poco hablaban de la violencia de arriba, los que soñaban con la institucionalización como bálsamo total para los males del país y de la humanidad. Peronistas y radicales no podían contener sus babas democratistas cuando describían las bondades de la liberación, de la instauración del parlamento, del gobierno popular y de la unidad de todos los argentinos.

Hoy tenemos todo eso. O suponemos o simulamos tenerlo. Exportamos a Cuba, luego somos libres. Los diputados y senadores perciben cuidadosamente sus dietas, nadie debe dudar entonces que está en vigor el parlamento representativo; el peronismo maneja todos los resortes del poder, por lo tanto el pueblo está en el gobierno; Balbín, Coral, Sandler y Broner son convocados por Isabel Perón, lo que quiere decir que los argentinos están unidos.

Seamos valientes y honestos. Esta es la democracia que los partidos argentinos han impuesto, es la única, por lo demás, que pueden imaginar. Esta es la democracia de Perón y de Balbín, que puede tolerar al ERP y que en su momento se apoyó en los Montoneros. La democracia que se extasía en su hedonismo dialoguista, partidocrático y pluralista. La conclusión es obvia: esta democracia no sólo es inútil sino que es peligrosa. Porque esta democracia alienta a la guerrilla al explicarla y la difunde al tolerarla y la hace posible al incorporarla. Y estos democrafas son, entonces, los encargados de tramar la convivencia con la guerrilla, estos demócratas que no saben (ni les interesa) dónde está el bien y el mal ni se atreven a enfrentar a los signos de los tiempos.

Estos demócratas son responsables, no tanto por sus fracasos como por su cerril voluntad de descartar cualquier solución que escape a su meridiano ideológico, por su manía de cerrar toda discusión en torno a las bases mismas de la convivencia de los argentinos, responsables entonces por sus errores tanto políticos como metafísicos. Son responsables por su tolerancia hacia el crimen de izquierda y por su intolerancia hacia la advertencia de la derecha.

Ahí tenemos el documento del 3.X.74 de la U.C.R., pivote de la nueva Unión Democrática que se instrumentaba ayer con Perón, hoy sin Isabel y posiblemente mañana contra ella. ¿Hacia dónde rige sus invectivas y sus fuegos? No ciertamente contra la guerrilla, que lleva cobrada en estos días media docena de vidas de soldados argentinos, sino hacia una hipotética, fascista derecha.

No hay quien no ceda, empezando por el finado Perón y culminando con "*La Prensa*", a la tentación de minimizar o diluir los pecados de la izquierda guerrillera mentando a la ultra derecha. ¿No se dan cuenta que esta inubicable e indefinida derecha es nada más (pero nada menos) que la sana reacción de un pueblo que no acepta dejarse matar como a ratas?

¿Hasta cuándo piensan estos bienpensantes del justo medio, llevar su confusión y su disimulación?

¿La guerrilla es justa? Apóyenla. ¿Es injusta? Condénenla. Es decir, defínanse. La violencia es un problema que no se puede ignorar ni descartar ni disminuir. Está allí y de por sí significa el comienzo de la guerra revolucionaria. Y no es ciertamente la contradicción de los principios democratistas y socialistas que hoy alientan la política de los partidos argentinos, sino su continuidad. Exarcebada pero lógica, fuera de tiempo pero coherente.

"*El opio de los intelectuales*" comienza con una subversión verdaderamente sagaz de Aron. Se refiere a aquellos que están dispuestos a perdonar todos los crímenes de la izquierda por la razón de que son cometidos en nombre de una "doctrina correcta". Correcta aquí quiere decir exacta, precisa, eficaz, total. Y aquí aparece en toda su dimensión la mentalidad moderna. Basta que una ideología tenga exactitud y eficacia para que merezca ser aplaudida en una sociedad que se gloría de ser pluralista. Es decir, que lo que en el fondo buscan los demócratas es un cuerpo de dogmas que les sirva geométricamente para interpretar la realidad y en última instancia, para cambiarla.

Quedan apuntadas estas observaciones para una especie de "sociología de la violencia", la que algún día deberá incluir entre sus fines la muy policial tarea de sindicar quienes han detenido o desalentado a la sociedad que se encontraba dispuesta a defenderse, quienes le han hecho perder confianza en sus medios, en sus razones y en sus ideales.

Que los buenos hijos del país sepan desde ya quienes son los que los entregan a los hijos de la Revolución, a veces teorizando en torno a presuntas culpas y a veces especulando con metas abstractas y confusas. Este divertimiento no hace más que introducir una violencia de las ideas que prolonga y explicita la violencia de los cuerpos. •

V.E.O.

Restricción, Déficit y Deterioro Etico

ES prematuro todavía abrir un juicio sobre la actual conducción económica. No obstante, es conveniente hacer algunas reflexiones sobre los primeros pasos dados, señalando las líneas fundamentales que deberán tenerse presentes en la actual coyuntura para la adopción de medidas y políticas concretas referentes a ella.

Desgraciadamente la gestión del anterior ministro José Ber Gelbard ha dejado resultados lamentables, que exigirán esfuerzos denodados para retornar a situaciones promisorias. Porque:

- la *producción* ha disminuido, como consecuencia de obligar a las empresas a operar con escasos márgenes de rentabilidad, o incluso a pérdida, en particular en aquellas de menor dimensión económico-financiera, produciéndose una menor cantidad de bienes, y un notable deterioro de su calidad. Consiguientemente se ha perjudicado la inversión, reduciéndose, por falta de reposición, las maquinarias y equipos existentes.
- la *circulación* de mercaderías en general, se ha hecho sumamente lenta, enrareciéndose el abastecimiento en muchos artículos, y en consecuencia, restringiéndose la oferta de bienes, lo cual ha facilitado el alza pavorosa de los precios, ante un público apresurado en demandar productos antes del aumento de sus valores.
- la *distribución* de las riquezas no ha mejorado, por cuanto las mejoras salariales otorgadas, fueron rápidamente absorbidas por los aumentos de precios (muy notable con el último del 15 o/o, decretado para noviembre) al no operarse un incremento de la producción.
- el *consumo* se ha incrementado, pero no por una mejor situación del público, sino por las crecientes expectativas de aumentos en los precios, y las dificultades en obtener los diversos bienes. Así, ante la versión de que iba a faltar un artículo determinado, aparecían multitud de compradores, que se aprovisionaban en forma superior a la habitual, produciendo en esos casos, por su propio apresuramiento, una escasez injustificada, y favoreciendo los aumentos de precios. En los bienes durables y semidurables (terrenos, casas, automóviles, artículos para el hogar, muebles, cristalería, joyas, etc.) fue más notable la tendencia a aumentar las compras por motivos especulativos (reventas) o para protegerse de la inflación.

Y ya que mencionamos este tema digamos que es sumamente probable que a fin de año, ésta supere el 60 o/o.

Pero, mucho más grave que lo anteriormente descripto, y por lo cual es mayor la responsabilidad del ex ministro, es el derrumbe moral que ha provocado en la vida social argentina. Y señalamos este aspecto, porque la Economía no es una mera técnica, cuyos efectos carezcan de incidencia en el cuerpo social, sino que opera como un todo, como una unidad, tal como es el hombre.

El deterioro ético ha alcanzado niveles sumamente graves, porque al alza indiscriminada de los precios, se la pretendió frenar con decretos y resoluciones, estimulando a las empresas industriales, comerciantes, y a las familias, a operar al margen de lo dispuestos por la autoridad, llegando a constituirse en un hábito el comerciar clandestinamente.

Agravóse la situación con el desabastecimiento general de los productos, fomentando la especulación y creando nuevos aumentos de precios. Y como resultado de esto, se ha llegado a hacer pensar a los productores que lo más conveniente para la marcha de sus negocios, no reside en aumentar la producción, y mejorar su calidad, obteniendo un justo beneficio para sus esfuerzos, sino que es mucho más rentable producir poco para vender caro, y que el motor de las ventas no es la necesidad humana, sino la desesperación del público ante las perspectivas de aumentos en los precios de los bienes.

Pierde el Estado así, de hecho, su función de regulador de la economía nacional, retrotrayéndonos en este aspecto, a una cruda mentalidad capitalista.

Con este panorama ha asumido la más alta conducción económica, el Dr. Gómez Morales.

A juzgar por las primeras manifestaciones vertidas y algunos hechos consumados, la suya será una gestión caracterizada por la austeridad, o sea: restricciones presupuestarias, restricciones al circulante y restricciones al crédito, no devaluación del peso, y mantenimiento del equilibrio de los ingresos en relación al costo de vida.

Asimismo ha expresado que la suya será una continuación de la política económica del gobierno, negándose él y sus colaboradores a formular cargos u objeciones que señalen las deficiencias de la gestión anterior, lo cual significa que ellos se harán responsables de las consecuencias perjudiciales que no provocaron.

Cabría esperar que las actuales autoridades económicas, produzcan hechos beneficiosos para el país. Pero ello no ocurrirá en la dimensión esperada, si las medidas anunciadas no se encaran en armonía a las necesidades actuales.

Y nos referimos concreta-

mente al problema suscitado en la producción. Creemos que allí se halla en estos momentos el nudo de la cuestión. Porque si bien es muy importante que exista una justa distribución de los bienes, satisfactoria de las necesidades básicas de los argentinos (lo cual es además una meta enunciada por el gobierno) y que le permitan además desenvolverse con plenitud y comodidad en el acceso a los bienes superiores, que son los culturales, es necesario para ello que haya qué repartir. Es decir que es necesario aumentar más la producción, especialmente disminuida hoy en muchos rubros. Por eso se hace imprescindible fomentar la inversión, y otorgar créditos especiales para el desarrollo de nuestra industria. Tememos que la restricción de los créditos sea de carácter general, en lugar de limitarse drásticamente a las personas y sectores especulativos. Y se confirman nuestras dudas, al conocer el *presupuesto* previsto para 1975.

Porque no puede negarse que sus lineamientos tienen un impacto restrictivo sobre la economía. No otra cosa puede deducirse de un incremento del 12 o/o en las erogaciones totales, que ni siquiera se ajustan a la tasa de inflación venidera, cuyo nivel excederá seguramente el 27 o/o estimado por el actual ministro, para situarse en un 60 o/o en el mejor de los casos.

Es cierto que la inversión programada excede aquél porcentaje (12 o/o), situándose a poco más del doble, pero no escapará al lector prevenido que esta última es insuficiente para vencer las rigideces estructurales, y negativa, si se recuerda que también se retrasa frente a las expectativas inflacionarias referidas.

Y aquí es conveniente también, abrir un paréntesis y señalar un hecho que supera lo anecdótico en el tratamiento del presupuesto. Porque desde el punto de vista ético y de la discreción con que deben manejarse los propósitos que están detrás de las partidas presupuestarias, se ha incurrido en un grave desacierto al ser invitado por el Dr. Gómez Morales el agregado comercial norteamericano a las discusiones en el parlamento, sin que lo supieran los diputados de la oposición. La explicación en el sentido "de que nos interesa que se hallen presentes funcionarios extranjeros" en las deliberaciones nos induce a anticipar, *sin ninguna duda* que se renovará la idea de recurrir al financiamiento externo para solventar los gastos, cuando nuestra experiencia prueba que ello no es lo más acertado. ¿No es insólito que el "gobierno de la liberación" tenga necesidad de recabar los juicios de funcionarios extranjeros para aprobar un presupuesto?



Gómez Morales

Pero también, y volviendo al tema de la producción, que nos preocupa, debe tenerse en cuenta que el otro factor indispensable para la misma, el trabajo, ha incidido en su declinación. La menor contracción a las tareas, los paros, huelgas y "feriados" extras, han contribuido en buena proporción a disminuir la productividad. Es una pena que nuestros trabajadores no comprendan que ello se vuelve contra sus propios intereses, pues al encarecerse la hora/hombre en la producción, se encarece el costo de la mano de obra, elevándose finalmente el precio de venta de las mercancías, que en último término ellos deberán adquirir.

Y esto deben entenderlo en particular nuestros dirigentes sindicales, con la misma claridad y valor que comprendieron, a otro respecto, que el marxismo es el peor enemigo, y que usa hábilmente de estas defecciones, para lanzar demoledoras críticas.

La Sra. Presidente ha expresado en su mensaje del 31-10-74.: ..."para que estos objetivos puedan cumplirse será necesario mejorar la producción en todo sentido... sabemos que la productividad está muy lejos de ser la compatible con la de un país que desea aumentar el salario real y la ocupación... no queremos empresarios que, en lugar de producir, especulan y lucran con el esfuerzo y la necesidad ajenos... no queremos trabajadores que rehusan una honesta cooperación con la labor de sus compañeros... aumentar la productividad exige también, que el trabajador asuma leal y honestamente su tarea, consciente de que con ello hará un valioso aporte a su propio bienestar y a la grandeza del país".

El hecho de enunciar esta realidad, aumenta la responsabilidad de poner los medios necesarios para, no sólo obrar la recuperación del país, sino lanzarlo con toda su capacidad hacia su integral desarrollo, arbitrando con valentía y decisión las medidas convenientes, que tiendan además a hacer desaparecer las perspectivas recesivas que se vislumbran en nuestro horizonte económico. Y ello exige en la hora actual, que se deslinden las responsabilidades entre la gestión presente y la anterior, claramente, y en particular respecto de los presuntos negociados, que son de dominio público y ante los cuales el silencio implica complicidad; como así también es imperiosa una seria rectificación de las múltiples situaciones que desalientan el esfuerzo por el trabajo, a la vez que se incentiva el hábito de una fácil búsqueda de la ganancia, fomentada por la amplísima variedad de juegos de azar, que sólo lleva a corromper a un pueblo destinado a empresas mucho más nobles. •

... lo dijo Gómez Morales

NO existe la menor animosidad ni hacemos ninguna clase de discriminación. Lo único es que hemos seguido un criterio práctico, aconsejado, por otra parte, por todos los foros internacionales que han estudiado el problema de las empresas multinacionales. Queremos encontrar, de acuerdo al consejo de esos mismos foros, un *"modus vivendi"* y una forma práctica de desenvolvimiento para que las empresas multinacionales no tengan problemas.

No es porque las empresas multinacionales sean esencialmente malas, sino porque tienen su propia dinámica y sus propios objetivos y aunque no existe un propósito deliberado de perjudicar a un determinado país, puede resultar en los hechos un perjuicio, derivado de su propia mecánica, aunque no exista la intención deliberada de producir un mal.

La Ley de Inversiones Extranjeras busca una solución no sólo para el país, sino para las propias empresas multinacionales. Concretamente, estamos buscando la manera de impulsar formas asociativas entre el capital extranjero y el capital nacional, sea este último privado o estatal.

Cuando eso ocurra, los mejores defensores de las empresas multinacionales y de sus intereses serán los propios asociados argentinos.

Estas son las nuevas formas que se están impulsando en todas las partes del mundo, y a la larga —de acuerdo con mi modo de ver —será la manera natural de compatibilizar el interés de las empresas, que debe ser preservado porque consideramos que éstas tienen sus intereses y el derecho de defenderlos, pero para eso tienen que buscar de asociarse en lo posible —digo en lo posible porque no existe ninguna ley que les impida mantenerse en un carácter de sociedades extranjeras, si quieren hacerlo —con capitales nacionales, porque la ley muestra las ventajas que eso produce.

Ya que se ha citado el caso Siemens, yo le diría lo siguiente: esa es una empresa fundamentalmente proveedora de organismos del Estado, y una asociación con el capital argentino va a facilitar sus objetivos. Todavía no he conversado con la gente de la Siemens, pero no me extrañaría que ellos estén muy bien predispuestos.●

Exposición del Ministro a los periodistas alemanes el 11 de noviembre de 1974.
Fuente: Boletín Semanal del Ministerio de Economía, 15-11-74. No. 56.

Allí como Aquí

Washington, 14 (UP) — El presidente Gerald Ford llamó hoy a su despacho al más alto jefe militar de la nación para reprocharle por haber dicho públicamente que los judíos tienen demasiada influencia en los Estados Unidos.

El secretario de prensa de la presidencia, Ron Nessen, dijo a bordo del avión presidencial —mientras el mandatario volaba a Las Vegas— que Ford llamó a su despacho de la Casa Blanca al presidente del estado mayor combinado de las fuerzas armadas, general George Brown, con quien habló 10 minutos antes de su partida.

Nessen, aclaró que Ford no relevó a Brown de su cargo ni éste ofreció su renuncia. Pero añadió que las palabras de Ford al jefe militar seguían el tono de una declaración pública de la Casa Blanca dada anoche, en la que se decía que las declaraciones de Brown habían sido "mal aconsejadas y pobremente manejadas". Asimismo, reiteró que dichas manifestaciones no representaban la política del gobierno.

Orígenes del suceso

El episodio comenzó hace un mes cuando el general Brown, en una charla con estudiantes de la Universidad de Duke, dijo que los judíos tenían una gran influencia en los Estados Unidos, "tan fuerte que no lo creerían".

Las declaraciones de Brown fueron grabadas por uno de los estudiantes, quien entregó la cinta al diario "The Washington Post". Tras su publicación, se produjo ayer una fuerte reacción de organizaciones judías, al que se sumaron legisladores de ese origen étnico, como el senador Jacob Javits y las representantes Bella Abzug y Elizabeth Holtzman, y varios periódicos, acusando a Brown de antisemitismo. Algunas organizaciones llegaron a pedir la remoción del militar. El diario "The New York Times" ataca hoy también a Brown por sus declaraciones.

Admisión de Brown

El general Brown dio a conocer ayer un comunicado en el que admite que sus declaraciones pueden haber sido mal interpretadas como antisemitismo y pide disculpas por ello.

En la charla con los estudiantes se había preguntado a Brown acerca de la posibilidad de que los Estados Unidos usaran la fuerza en el Medio Oriente.

La respuesta del militar, conforme con una trascripción dada a conocer por el Departamento de Defensa, fue: "No lo se. Espero que no. No tenemos planes para ello, aunque es concebible, me parece. Uno podría suponer una situación en la que haya otro embargo petrolero y la gente en este país fuera no sólo incomodada sino que sufra. La gente podría endurecerse lo suficiente como para frenar la influencia judía en este país y quebrarla. Es tan fuerte ahora que no lo creerían.

"Los israelíes vienen por equipo (militar). Les decimos que probablemente no podamos conseguir que el Congreso apruebe un programa así. Y ellos nos dicen que no nos preocupemos por el Congreso, que ellos se ocuparán del Congreso. Son gente de otro país pero pueden hacerlo. Poseen, ustedes saben, los bancos de este país, los diarios. Sólo hay que mirar donde está el dinero judío".

LA PRENSA, 15-XI-74



Gerald Ford

LA CUESTION "MALVINAS" o el Cuento de la Buena Pipa

por CARLOS A. GALINDEZ

A todos, cuando chicos, alguna persona mayor nos tomó el pelo con el repetido "cuento de la buena pipa"; lo sorprendente es que a una Argentina ya madura la viene distrayendo desde la época de Lanusse, en su nueva faceta, una Inglaterra caduca con la misma chanza infantil: me refiero al tema de las Malvinas. Se nos explicó, al presentarnos la apertura diplomática de consubstanciación con la población inglesa de nuestro archipiélago, que ella permitiría un mejor conocimiento mutuo entre "hermanos separados" que, a la postre, induciría a los isleños a pedir la reincorporación del territorio a la soberanía nacional efectiva. La idea es pueril; nadie que haya tratado aquí a los descendientes argentinos de padres o abuelos anglosajones puede ignorar que, en su inmensa mayoría, viven aún en colectividad, como un núcleo autosegregado del cuerpo de la nación; de modo que no se alcanza a comprender cómo ningún técnico diplomático pudo pensar que el hecho de darle apoyo a una población totalmente ajena a nuestro ser nacional, desconocedora de nuestra cultura y nuestra historia, llena de preconceptos hábilmente inculcados contra toda eventual posibilidad de recuperación argentina de esas tierras, pueda llevar a convencerla de las ventajas de la unión en tanto no sienta el rigor de las limitaciones impuestas por la lejanía de una metrópli exhausta y que nada puede darle. Dicho en otras palabras: mientras los malvineros disfruten de todas las ventajas de la cercanía y el apoyo de la Argentina, mientras estén liberados de la incertidumbre del aislamiento, mientras puedan hacer estudiar a sus hijos en colegios ingleses en Buenos Aires, comercializar sus lanas con nuestra ayuda, disfrutar de servicios aéreos de *los cuales carecen muchas regiones continentales argentinas y de asistencia médica pronta y oficial*, como sucede actualmente, jamás sentirán la necesidad de cortar sus lazos culturales y políticos con Inglaterra. Al contrario, pujarán por conservar ese nexo que sólo les trae ventajas, al igual que la actual política argentina de acercamiento. ¿Para qué van a cambiar las cosas los malvineros, entonces?

Otro tanto sucede con Inglaterra: mientras la Argentina le financie, como hace actualmente, su colonia de Malvinas en todo cuanto hacía onerosa su conservación, tampoco tendrá interés ni necesidad de privarse de esas posesiones, tendiendo a dilatar una solución definitiva del problema, ajustada a derecho, o sea, reintegrando a nuestro país ese territorio que ocupa indebidamente.

Comprendemos las posturas inglesas y malvinera. Lo que escapa a nuestra capacidad de razonamiento es la persistencia argentina en continuar financiando, con el dinero del pueblo, una colonia extranjera en nuestro propio territorio, ya que esa postura, además de estúpida, es vergonzosa. Como si se empeñaran en recalcarlo, los diarios de la segunda quincena de Octubre han sido pródigos en información al respecto. Así, nos enteramos que, mientras nuestro país proyecta ampliar las plantas de almacenamiento de combustible y mejorar la infraestructura de las comunicaciones aéreas, su Graciosa Majestad realza el carácter militar de la ocupación de las Islas nominando "Comandante" al gobernador y reafirma su intención de no transferir el dominio de ellas si no es con el consentimiento de su población, consentimiento que, cae de maduro, los malvineros no darán mientras disfruten de tan cómoda situación de equidistancia —en cuanto hace a sus intereses materiales— de dos soberanías que tratan de halagarlos y seducirlos.

Si lo que quizo demostrar la Argentina a los malvineros es que les conviene más la dependencia de nuestro país, por su proximidad, recursos y política, ya lo ha logrado. Los isleños han salido de su aislamiento y disfrutan de los logros que les proporciona nuestra relación. Ahora sería astuto hacerles sentir más esas ventajas, retirándoselas, suprimiendo todo apoyo y toda comunicación oficial, o sea, devolviéndolos al estancamiento y desesperación a que los condenaba la dependencia de Inglaterra, que no está actualmente en condiciones de solucionarles absolutamente nada, máxime cuando el utilitario pueblo inglés ya planteó a su gobierno la necesidad de suprimir los inútiles gastos que le irroga la conservación de esa colonia. Resulta absolutamente incomprensible que justo cuando la usurpadora ex potencia está ante la imposibilidad de continuar con el despojo por requerimiento de sus grupos internos de presión, el país beneficiado por esa descolonización esté bancando una ocupación que lo afrenta.

Nuestro derecho constitucional de peticionar a las autoridades nos autoriza, ante este desencuentro entre la política y los intereses argentinos, a requerir al gobierno nacional un reajuste de su conducta para con la población de las Islas Malvinas y la denuncia del tratado con Inglaterra, tendientes a precipitar la incorporación del archipiélago austral al patrimonio efectivo de la patria o, en defecto de esta solución, el retorno a la situación de hecho anterior al gobierno de Lanusse, con la persistente reserva de nuestros derechos y el planteo permanente ante los organismos internacionales que corresponda, ínterin la Argentina recuerde que la acción guerrera, cuando la respalda la justicia de un reclamo, es la natural continuación de la diplomacia, si ésta resulta insuficiente. Entendemos, por lo demás que el laurel no es sólo un ingrediente del *"tuco"* dominguero, sino también un símbolo incluido legítimamente en nuestro escudo y en la letra de nuestro Himno. ●

MALVINAS

Como una torre airada entre neblinas,
prisionera en un cíngulo de acero,
tu soledad de faro sin torrero
llora una migración de golondrinas.

Cercén de nuestra carne, alto, te empinas
sobre el oleaje, como un puño fiero,
para acallar la voz que en extranjero
miente, desde las cartas transmarinas.

Porque gritan tu nombre verdadero
tus rompientes, tu azul y en tus colinas
el viento fantasmal (Diego: Rivero)

mientras, bordando tus arenas finas,
el mar hecho bandera, malvinero,
empavesa tus playas argentinas.

ENRIQUE VIDAL MOLINA

El Doctor Zardini

El, el doctor Raúl Zardini, el maestro, el gran renovador de los estudios y los métodos de las ciencias físicas y naturales. Sí, el doctor Raúl Zardini, y no "ese señor" como se ha leído en algunas de las numerosas y bien publicitadas declaraciones del leninismo y sus idiotas útiles. Su reivindicación como Decano fue un ejemplar acto de justicia y acabó con el uso siniestro del argumento de la "dictadura militar" que de dictadura tuvo nada y de militar muy poco. Al contrario: todo lo que realizó el doctor Zardini (concursos honrados; becas a los más necesitados; creación y ampliación de laboratorios; promoción de los jóvenes) fue *a pesar* de gobiernos que solamente se sentían desganados intermediarios entre dos votocracias cada vez menos originales.

El Doctor Zardini es espontáneo y claro; unas palabras suyas fueron usadas con aviesa parcelación por toda la gama de "bolches" y por sus consecuentes aliados. Entre otras voces, la desafortunada de un diputado radical que pretende atacarlo y sumarse a los totalitarios que contestan heridos por la verdad a la gigantesca obra efectiva del doctor Zardini por su patria.

NADA dijeron del escándalo de su expulsión originada en su condición de patriota; NADA dijeron de su valiente y positivo discurso al asumir el Decanato rodeado de estudiantes, profesores y empleados que unánimemente, fervorosamente, celebraban ese acto de justicia. Ahora comentan reportajes, o parte de reportajes... Han perdido su lenguaje y lo usurpan de las sectas amarillas.

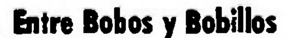


Zardini: espontáneo y claro...

¿Alguien pidió informes sobre el acto en el Paraninfo de Derecho cuando los "montos" leyeron en presencia del claustro humillado su primer parte de guerra? ¿Algún radical impugnó la cesantía de más de 5.000 catedráticos nombrados por concurso, muchos de ellos durante la presidencia Illíaca? NINGUNO. Entonces convenía la omisión táctica, actuaba el temor a los rojos y amarillos, la impetuosidad de la tendencia. Sí: callaban o conquistaban las "suplencias" de las víctimas. Solamente cuando vislumbran la verdad de una actitud creadora de rango nacional su voz reaparece.

Cabe recordar que en agosto de 1973 hubo un orador del senado radical que compartió, frente al Congreso, la tribuna subversiva hablando al lado de seis personas enmascaradas. También entonces, ante esa cruda manifestación de subversión terrorista, no hubo circulación de pedidos de informes ni voz radical que se alzara.

Debe situarse pues la crítica a Zardini en un plano que redunde a su favor. Y debe dársele la solidaridad y la compañía que merecen quienes sirvan a la patria con originalidad e independencia. ●



Entre Bobos y Bobillos

El escapismo o la transparente solidaridad con la tendencia marca a casi todas las declaraciones de los votócratas. Ya aplicado el Estado de Sitio llenan páginas y páginas con sus *"flatus vocis"*. El delirio de este marchito género declaratorio lo asume un Sr. Luis Ignacio Bobillo que, según parece, además de percibir dictas y gozar privilegios hizo magnos aportes al país en su recordado andar por los pasos perdidos... No estamos para interesarnos en Bobillos. Pero este paladín libertario después de declarar que "no conoce los fundamentos del estado de sitio", se desliza a una peligrosa equiparación cualitativa: "Tanta violencia provoca quien asesina al Jefe de la Policía Federal como el decano de Ciencias Exactas doctor Zardini que incita al golpe militar sosteniendo que las fuerzas armadas no están para defender la Constitución".

Aparte la cruda incitación al crimen pronunciada desde su escritorio de Mendoza entre cheque y cheque, queda como grave saldo el de la mentira. El patriota Dr. Zardini jamás dijo lo que nuestro Bobillo le atribuye. Se



Luis Ignacio Bobillo

manejan con ecos de ecos. Así como ahora repite los dictados de los "bolches" antes calló mientras se asaltaba se robaba, se enjuriaba, se depredaba y se instrumentaba la Universidad para la guerrilla extranjera y el adoctrinamiento marxista-leninista. No añore aquellos tiempos de inefable demagogia cuando la Universidad era todo menos una Institución argentina al servicio de la Nación. Y aténgase a sus menesteres hasta que una sociedad más clarificada le determine otros oficios. ●

Tróccoli y el Medioevo

CUANDO una fuerza política carece de una cabal concepción del país, su pueblo y su destino, o cuando sencillamente ha olvidado sus orígenes, como ocurre hoy con una de las ramas del antiguo yrigoyenismo, también esa carencia determina la pérdida del lenguaje original. Entonces se acude a las consignas y a las palabras del comunismo o del progresismo de los camaradas de ruta.

El radicalismo fue burlado y atacado sin piedad por los "bolches". Lo injuriaron, paralizaron los claustros, se dedicaron a cruzar bancos en la calle Corrientes, a quemar a la Facultad de Medicina (en presencia del asesor presidencial, el médico Conde), a incendiar no menos de 6 *"trolley bus"* y a otras delicias. Obligaron a renunciar al decano socialista José Luis Romero, después de realizarse un baile pro-Vietnam comunista en las aulas de la calle Independencia el 25 de Mayo de 1966 y de anarquizar la Facultad de Letras; entomataron al economista yankee Rostov y a sus discípulos criollos, y, sobre todo ayudaron al golpe y lo festejaron después. La FUA, se regocijó



Troccoli

—con citas de aportaciones de los generales Osiris Villegas y Guglialmelli— de la caída de un gobierno *inerte y antipopular* (sic).

Fascista, caza de brujas, etc. Luego, la conocida monserga: *continuistas, elitistas, limitacionistas*... Gastado juego, y adjetivaciones aplicables por su contenido a las bandas extranjeras del bolcheviquismo que robaron sueldos, corrompieron con su nepotismo, asaltaron automóviles pagados por el pueblo y cátedras y viajes constantes al extranjero, para que los claustros fueran un asentamiento de la guerrilla cubana. Ahora el diputado Troccoli descubre (16.X) que la Universidad vuelve al medioevo. Si el doctor Troccoli relee el divulgado texto del marxista Rodolfo Mandolfo (edición de la Ed. Universitaria) podrá corroborar de esa fuente que la Universidad medioeval fue una de las mejores organizadas, fecundas, creadoras y renovadoras en toda historia de la humanidad. Mondolfo destaca sobre todo las de París y Bolonia por lo que significaron en el avance revolucionario de los estudios sobre la naturaleza. Páginas para que las relean los diputados y piensen en el elogio trascendente que —aunque obviamente no cuenta entre sus intenciones— hacen a una universidad que lucha por retomar a sus fuentes nacionales y universales. ●

Más sobre la Incoherencia

La revista "Las Bases", titulado órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista, publica en su número del 10 de setiembre (No. 110) una entrevista al Dr. Ivanissevich en que se trascriben algunas reflexiones de éste sobre el tema Universitario. Dicho semanario fue muy publicitado en relación a que en él se daban lineamientos de la política educacional justicialista y de su acción en la Universidad. La crónica periodística al Ministro no alcanza a transcribir la totalidad de su pensamiento sobre el tema, tal como pudo haberlo realizado en su discurso del teatro Colón, pero de todos modos fija claramente algunos conceptos que definen una línea coherente en Educación, regida por principios de orden y defensa de los valores Nacionales y de nuestra sociedad. Otro artículo, titulado "Los que están en el frente con los libros cambiados" hace un interesante análisis de las actitudes juveniles que pretenden una "Patria Socialista", confundiendo la doctrina justicialista y negando las enseñanzas que al respecto pudo haber dado Perón. Se comentan párrafos del discurso del Líder al inaugurar el Congreso de Filosofía en Mendoza, 1949, tales como: *"El individuo Hegeliano, que cree poseer fines propios, vive en estado de ilusión, pues sólo sirve a los fines del Estado. En los seguidores de Marx, esos fines son más oscuros todavía, pues sólo se vive para una esencia privilegiada de la comunidad y no en ella ni con ella. El individuo marxista es, por necesidad, una abdicación"*; el trasfondo del artículo pretende mostrar, a la luz de la doctrina Justicialista, *"el delito de genocidio que están cometiendo los maestros ideólogos"* en la escuela argentina, al sembrar en los estudiantes ideas que se contraponen con los ideales y valores de la argentinidad. Hasta aquí todo muy bien; pero de golpe salta la incoherencia de fondo del movimiento cuando se dedican varias páginas profusamente ilustradas a elogiar la República Popular Democrática de Corea, visitada por una delegación juvenil argentina patrocinada por el Gobierno y la Secretaría de Deportes y Turismo. Como podrá suponerse, los 34 niños argentinos fueron adornados en Corea con los clásicos pañuelos rojos al cuello, participaron de grandes agasajos multitudinarios al estilo de las disctaduras comunistas, visitaron al Mariscal Sung, presidente y conductor de la república. El comentarista no cesa en sus elogios a la liberación, a la persona del mariscal, a su acción al frente de Corea, al Museo de la Revolución, narrando pormenorizadamente lo que realizaron y vieron viajando por Corea nuestros niños, así como los contactos mantenidos con el Comité de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea.

Parece ser que el signo del órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista es la confusión; más grave aún, pues la difunde ampliamente. Más de un lector debe haberse quedado sorprendido ante las paradojas de este número de Las Bases. Por un lado la doctrina ortodoxa a través de la palabra de Perón y de Ivanissevich, acentuada aún en la tapa del semanario anunciado "Perón a los Maestros" y dedicado casi íntegramente al tema educacional, por otra este alarde de confraternización tercermundista con uno de los centros más activos, junto con Cuba y Argelia, en entrenamiento teórico y práctico de guerrilleros para América Hispana y Africa. ¿Es que López Rega o Eladio Vázquez no conocen esta situación? ¿O es que los responsables de la revista (Norma López Rega de Lastiri) no aciertan a discriminar el trigo de la cizaña al compaginar la publicación? ; ¿o es que una pretendida posición independiente del Justicialismo en materia política internacional, le hace creer que puede coexistir con Corea en ese indefinido, difuso y confuso Tercer Mundo en el



López Rega

que, a presión, se pretende meter a nuestro país? Lo innegable es la terrible confusión que demuestran las incoherencias del Movimiento y los contrasentidos de la acción de Gobierno. Confundir, según el Diccionario Español, es "mezclar dos o más cosas diversas, de modo que las partes de las unas se incorporen con las de las otras..." "mezclar, desordenar diferentes cosas que estaban separadas y ordenadas"... "equivocar, perturbar, desordenar una cosa..." "...turbar a uno hasta el punto que no acierte a explicarse.... Como vemos nuestra lengua es clarísima y útil para definir situaciones como éstas.

La gravedad reside, no sólo en que por tácticas pragmáticas se pretenda hacer creer que Corea es un país amigo con quien es necesario convivir, sino en la apología del régimen Socialista de esa república Comunista. No alcanzamos a entender, nos sentimos perturbados, al comprobar hechos tan paradojales como vilipendiar al marxismo en 20 páginas y hacer su elogio, difusión y penetración en esa misma revista dedicada a la Educación en otras tantas. ¿Cuál es el juego? ¿Es sólo irresponsabilidad? ¿Es una profunda falencia doctrinaria? ¿Es falta de rigor intelectual? ●



El Marxismo en la Universidad de Córdoba

CUANDO se llega a la ciudad le Córdoba por el Ferrocarril Mitre ("Rayo de Sol"), desde las lomas que circundan a la "docta" y el cinturón de fábricas que la rodean, se vislumbra la ciudad cuyos rascacielos surgen desde una hondonada a cuyo fondo se destaca el marco azul de las serranías. Por su ubicación geográfica, por su tradición cultural y su importancia política, ha sido elegida por la subversión marxista en el Continente. Precisamente desde 1968 siente sus embates. Y el campo de acción principal ha sido y es la Universidad. Pero podemos remontarnos a muchos años atrás como a este cronista le indicaron diversos cordobeses informados, sobre todo al Ministerio Dell'Oro Maini que permitió la entrada a saco del reformismo de izquierda en la Universidad (1955). Una segunda etapa se extiende desde entonces hasta 1966 durante la cual el sistema de gobierno "tripartito" va permitiendo copar posiciones claves, aunque entonces aún choca con la presencia de un número todavía suficiente de profesores y estudiantes opuestos al marxismo. Si por ahora nos reducimos al área de humanidades, veamos primero el nacimiento de ciertos grupos estudiantiles: entre 1955 y 1966 predomina el Integralismo que, de base cristiana, pronto evoluciona hacia el "socialismo nacional" y el tercermundismo. Por un lado, comienza la escisión poco antes de 1966 y el sector principal entra en relación con la CGT de los Argentinos y apoya a las F.A.P. (Fuerzas Armadas Peronistas); el otro sector va languideciendo hasta desaparecer. Al mismo tiempo, el reformismo de izquierda tradicional (que responde a los "principios" do 1918) se autotitula Franja Morada (1960) y se incorpora a la F.U.A. En cambio, el Partido Comunista se hace presente en la Universidad por medio del M.U.R. (Movimiento de Unidad Reformista) que obedece rígidamente las consignas del Partido. Después de la inoperancia y desorientación de la Revolución Argentina, el C.I.U. (Corriente de Izquierda Universitaria) capitaliza los elementos de diversos grupos y responde al Partido Comunista Revolucionario que es una escisión del P.C. y adhiere a la posición del "Che" Guevara. Este es el grupo que domina Filosofía y Humanidades. Junto a él trabajan otros más pequeños como L.A.P. (Línea de Acción Popular) autopresentados como marxistas sin aditamentos. Por influencia de elementos de Rosario y Santa Fe, desde 1963 aparece el M.N.R. (Movimiento Nacional Reformista) que en Córdoba está vinculado al Sindicato de Luz y Fuerza (Tosco). Particularmente en Córdoba, ligase estrechamente a la subversión el T.U.P.A.C. (Tendencia Universitaria Popular de Acción Combativa) que, si bien se parecen mucho al C.I.U., son maoístas y propician las llamadas cátedras "paralelas". Aunque con menor fuerza, por lo menos en Córdoba, el F.E.N. (Frente Estudiantil Nacional) aparece algo indeciso y con tendencia marxista-"peronista", mientras A.U.N. (Agrupación Universitaria Nacional) responde al izquierdismo "nacional" de Jorge Abelardo Ramos. Posteriormente, como sabemos, hace su aparición, aunque sin mucha fuerza, la J.U.P. (Juventud Universitaria Peronista). Pero retrocedamos un momento. Dos hechos se producen que favorecen la infiltración marxista: en 1966, la inoperancia de la Revolución Argentina y, en 1973, a raíz del triunfo electoral del peronismo, la aplicación de la técnica del "caballo de Troya" por la cual los grupos de golpe se transmutan en peronistas apropiándose de las Facultades. Pero hagamos una aclaración de suma importancia: EN MODO ALGUNO LA SUMA DE TODOS ESTOS GRUPOS REPRESENTAN AL ESTUDIANTADO CORDOBES; en efecto, si tomamos los resultados de las elecciones de 1973, el total de votos, sobre una población estudiantil de algo más de 60.000, fueron exactamente 12.504 votos.

El área humanística antes y después de 1973. Antes de 1973, la escalada marxista alcanza un volumen importante en la Facultad de Arquitectura (decanos: Luis A. Rébora, Bernardino Taranto) y más tarde, a través de la "novedad" del "taller total" (disolución de toda la estructura de la Facultad) los hechos de 1973 la encuentran totalmente bolchevizada. En Filosofía actúa desde hace años un grupo vinculado a la revista *Pasado y Presente* (1965) y hoy editorial marxista del mismo nombre. Todos sus elementos actúa en la Facultad en aquellos años: Oscar del Barco, Héctor N. Schmucler (después en la Universidad de Buenos Aires), Luis Prieto (ahora en Suiza),

Emilio Terzaga, Carlos Assadourián, Noé Jitrik (después en Buenos Aires), Julio César Moreno (periodista del matutino "La Voz del Interior"), Carlos R. Giordano (un analfabeto, hoy en Salta), Carlos Fantini y Francisco Delich ("sociólogos" marxistas); en la misma línea actúan el ya desaparecido Gregorio Berman y José Aricó, Néstor Branstein (en Psciología) y Paulino Moscovich (Psicología). En el último período de la Revolución Argentina, canalizan la entrega y entrega de los marxistas las propias autoridades, particulannente el decano Miguel Angel Mirotti (ex seminarista y estrechamente vinculado al tercermundismo) que, siendo decano y simple contratado, se hizo dar la dedicación exclusiva y luego marchó con una beca a Alemania. Con el decanato de Mirotti la entrega de aquella Facultad es prácticamente total. Mientras tanto, el rector Olsen Ghirardi (rector bajo Lanusse) crea la Escuela de Ciencias de la Información (proyecto del gorila promarxista Adelmo Montenegro) y la pone bajo su dirección. La apropiación de esta Escuela por el marxismo fue inmediata y masiva.

Producido el triunfo electoral de Cámpora y el desborde bárbaro sobre las Universidades del país, el Supremo Entregador de la Casa de Trejo ha sido el actual Rector Próspero Luperi, en íntima connivencia con el entonces Gobernador Ricardo Obregón Cano y su Vice Atilio López. Luperi, abogado "flor de ceibo", prestamista, se apresuró a nombrar Decano Interventor en Filosofía y Humanidades a Guillermo Beato, marxista-leninista y, para colmo, profesor de historia argentina. El equivalente de nuestro Justino O'Farrell fue nombrado después de una asamblea llevada a cabo en la Facultad con elementos del sindicato de Luz y Fuerza de Agustín Tosco y bajo la influencia de Obregón Cano. Beato (pese a su nombre no cree en la beatitud) se apresuró a sovietizar las Escuelas de Historia y Pedagogía aceptando de hecho un gobierno asambleístico y caótico y la persecusión de sus profesores. Inmediatamente comenzaron los "juicios académicos" a varios profesores sin que pudieran llegar a término. Dueños son de la Escuela de Historia (ya sin resistencia alguna), Ivan Baigorria, marxista-leninista encargado de Antropología Cultural sin antecedente alguno: Osvaldo Heredia, alias "el Negro", muy activo y miembro de la Carrera de Investigador en el Conicet; Carlos Assadourián, profesor también de Historia Argentina, que estaba en Chile hasta la caída de Allende, refugiado ese 11 de setiembre en la Embajada argentina y "colocado" por Beato en el Instituto de Estudios Americanistas (recuérdese que se trata de un prestigiosísimo Instituto fundado gracias a la obra de Mons. Pablo Cabrera). Allí se mueven otros elementos marxistas, todos casi anónimos (especialmente en el plano académico) y que han suprimido hasta la posibilidad de protesta. Por eso, el supremo hipócrita que es el rector Luperi, cuando en el Ministerio de Educación invoca en su defensa la "paz" de la Universidad cordobesa, sabe muy bien que es la paz de los sepulcros. Ya casi nadie grita porque sencillamente no puede.

El O'Farrel cordobés, Beato, tenía que apropiarse de los Institutos, sobre todo de algunos de ellos; para eso los intervino a todos colocando en el de Filosofía a Alberto Moreno (al servicio de los marxistas, ex-profesor de la UCA y perseguidor de sus ex-hermanos en la "fe"); el Instituto pasa a denominarse de Estudios Filosóficos Latinoamericanos; el Instituto de Estudios Americanistas queda vacante aunque destinado a Assadurián, hoy un poco acoquinado; la Dirección de Publicaciones es intervenida y el decano Beato asume la dirección de todos los Institutos; demás está decir que dos revistas que aparecían (una de Filosofía y otra de Humanidades) y todas las colecciones de publicaciones, *han desaparecido*. Pero la barbarie continúa.

Esta acción se extiende a la Facultad de Arquitectura (como enseguida se verá) y a la Escuela Superior de Lenguas. En Filosofía y en Lenguas, primero se "cuestiona" a profesores y, en base a ese hecho, se crean cátedras paralelas con elementos marxistas o aliados útiles bien utilizados; en esas cátedras se pasa sin exámenes y con la máxima nota: Carlos Giordano pasa a ser el "paralelo" de Introducción a la Literatura; Raúl Dorra, "paralelo" de Historia de la Literatura Española II; "Beba" Iparraguirre, "paralela" de Historia de España; Nimio de Anquín (1), "Paralelo" de Historia de la Filosofía Medieval; Carlos Zolla, conocido agitador, es el "paralelo" de Estilística; la conocida marxista Marta Laferriere (hasta hacía meses alumna) "paralela" de Pedagogía; Isabel Vega de Sanzano, "paralela" de Filología, y hay algunos más. Esto ha corrompido hasta los tuétanos la enseñanza y este cronista cree que será ya muy difícil reconstruir lo que la barbarie ha destruido. Demás está recordar que los estudiantes que acudían a las cátedras regenteados por sus verdaderos profesores, fueron amenazados y bien "preparados" para dejar sin alumnos a los profesores afectados. Esa situación aun continúa.

Durante el año pasado, los atropellos se sucedieron a diario. Recordamos solamente algunos: una profesora de Psicología es acusada de no enseñar con método científico (pues el único método es el materialista dialéctico) y fue secuestrada durante casi seis horas y vejada para obligarla a renunciar; el decano-







Beato como "premio" la excluye de la docencia y la pasa a la investigación. En clase de Antropología Filosófica entran encapuchados del E.R.P. y obligan a todos a comprar "Estrella Roja"; entre los elementos subversivos circula el manual de Carlos Marighela, brasileño, para la acción subversiva y se filtran algunas hojas de técnica de guerrilla urbana que utiliza el C.I.U., el T.U.P.A.C. y otros grupos enseñoreados de la Facultad hasta hoy. La Facultad y la Universidad en general es una discreta pero efectiva fábrica de guerrilleros. Si el año pasado fue el ERP, este año las aulas han recibido ya varias visitas de los Montoneros sin que nadie diga ni haga nada.

Mientras tanto, actúa una conocida Asociación de Docentes e Investigadores que propugna el gobierno por asamblea, los "cuerpos de delegados" y la disolución de la cátedra individual. Al mismo tiempo, el Beato-decano ordena la constitución de "mesas de trabajo", las primeras de las cuales tienen como tema el proceso de Chile y la segunda sobre el caso Pampillón. El Rector Luperi, aprovecha la situación: acomoda a su hija en la secretaría del rectorado y a su hijo que acaba de egresar como abogado, lo hace poner en el Banco de la Provincia y, al mismo tiempo, en los Servicios de Radio y Televisión. Como el Colegio de Monserrat, por una secular tradición, no admitía profesoras mujeres, saca una resolución por la cual las mujeres pueden ser profesoras en el histórico colegio... y nombra profesora a su hija!

Subversión en 1974. Juan Domingo Perón ya ha asumido la Presidencia por tercera vez. La situación del Beato-interventor se hace insostenible, sobre todo por su vinculación con el gobierno marxista de Obregón Cano. Entonces Taiana hace un pase mágico y sustituye al O'Farrel cordobés por una suerte de Adrianita Puiggros en edición aumentada. Trátase de una vieja conocida nuestra, Raquel Ferrario; para sorpresa del cronista, no le hace falta investigar el caso pues lo recuerda de memoria: fue consejera estudiantil bajo el rectorado del plagiario "Gilson" Risieri y junto a aquella Ferrario que casó con Rolando García; en esa época se dedicaba a señalar a nacionalistas y peronistas que debían ser cesanteados en la UBA. En la Universidad de Córdoba se ha hecho famosa por su desparpajo y por estar reñida totalmente con el agua y el jabón; se cambia el "cancan" en el decanato, se sienta en el suelo para hablar a empleados, se quita las sandalias en clase mientras apoya "la derriere" sobre la mesa y propina palabrotas a los estudiantes. Naturalmente sus "apuntes" son estrictamente marxistas-leninistas, aunque a algunos idiotas les dice que ella es peronista ortodoxa.

Con la Ferrario la disolución es total. La Escuela de Psicología, salvo unas pocas excepciones, es la locura misma: algunos nombres: Claudio Berman (marxista del grupo de psicoanalistas de Córdoba), Gerardo Mansur (pringoso personaje, ex-Secretario Académico... y egresado de la Universidad Católica), Eduardo Surdo (engolado pedantillo cuyo apellido debería escribirse con z), Gloria Edelstein de Tobal, el increíble Enrique Saforcada (elemento activo que suele actuar como agente "doble"), Paulino Moscovich (comunista), Nestor Braunstein, Marcelo Pasternac (recientemente detenido en procedimiento antiguerrillero), Beatriz Alasia de Heredia, Livio Grasso, María Teresa Poyrazián, Perla Ducach y muchos otros. A la Escuela de Psicología han pertenecido numerosos guerrilleros hoy detenidos o prófugos: Clara Elisa Dalmasso, Mafalda Inés Varela, Susana del Carmen Lallana, María Inés Vázquez, Olga Boyé (primera mujer de Saforcada), Zulema El Ganame y Zaide El Ganame (protagonistas de un sonado caso de guerrillerismo en las Sierras de Córdoba, en cuya casa había un depósito importante de armas), etc.

En la Escuela de Filosofía y en Letras Clásicas, la Adrianita de Córdoba hoy felizmente reinante, se intenta quitar o reducir a una pobre expresión las lenguas clásicas... por ser lenguas de la "dependencia". En la primera Escuela se intenta disolver los planes de estudio para sovietizarlo todo y es Alberto Moreno el portavoz de la "reforma" (desde la intervención Ottalagano en la UBA, está tratando de reacomodarse). Como idiotas útiles (para la sorpresa dolorida del cronista) surgen Manuel Gonzalo Casas y Nimio de Anquín. El primero es también profesor de Introducción a la Filosofía en la Escuela de Ciencias de la Información (Periodismo). Caso curioso: en el programa, omite citar su propio manual de inspiración tomista, como si jamas lo hibiese escrito...! Esta escuela está menos inficionada que las demás, salvo los siguientes casos: Elma Khelmeyer de Estrabou, adjunta de Introducción a la Filosofía; Julio Cabrera Alvarez, encargado de Estética y otros docentes menores que son agitadores profesionales: Américo Vallejos (ex-seminarista, hoy ateo, lleno de odio contra todo lo sacro); María H. Liberani (ex-reformista y gorila del 55, hoy "peronista" de la tendencia), Horacio Faas (marxista



muy activo, se lo sindica en la subversión erpiana); Norma Horeinstein de Battan (lo mismo que el anterior); Luis Reyes (Jefe de Trabajos Prácticos, en la subversión); Carlos Alvarez Igarzábal (idiota útil, puesto por sus compañeros marxistas como Presidente de la Asociación de Docentes de la Escuela de Ciencias de la Información). Alrededor de estos personajes se mueve una constelación de agitadores cuyos nombres en Córdoba todos conocen, recuerdan y quieren seguir recordándolos; de entre ellos, puede citarse el abogado César Carducci que dirige teatro vocacional como lo ha hecho en Villa El Libertador, barrio de extramuros de Córdoba, donde el Párroco Acha guarda armas a la guerrilla que atacó la fábrica Militar de Villa María. Amigo de Carducci.

Para quienes vemos el país desde la Capital, al final de esta por demás interesante investigación, han surgido algunas consecuencias. La primera es la *interconexión* de todos estos grupos entre sí. De los mismos datos surge la evidencia de los lazos que unen a Córdoba con Buenos Aires, con Salta, con Río IV, con Mendoza. En efecto, ya este cronista hizo notar (casos Schmucler, Jitrik, Ferrario) su conexión con Buenos Aires; además, Carlos Giordano ha sido contratado en Salta por un conocido porteño como es Carlos Casalla, agitador ultraizquierdista de la tendencia hoy en el Dpto. de Humanidades de Salta; con Río IV y su inefable rector Klaplenbach, las conexiones son más claras: allá van contratados Guillermo Villanueva en educación, un compañero de ruta acomodaticio como Alberto Cupani (que dicta un seminario sobre Marx y al producirse la intervención Ottalagano deja de dictarlo); ambos han surgido en Córdoba, pero los hay en Río IV bajo la influencia de Düssel y de Carlos Bernardo Bazán, ambos de Mendoza; este último fue Secretario Académico de la Facultad mendocina y canalizó la entrega de la Facultad al marxismo y se lo sindica complicado en la formación de la Junta Sudamericana de la Guerrilla constituida en el sur de la provincia de Mendoza; este señor, egresado de Lovaina, fue activo colaborador de Arturo A. Roig, marxista Secretario de la Universidad de Cuyo hasta hace poco: ambos, Düssel y Bazán, tienen sus representantes en Río IV (Prado, Martín y otros). Con todo esto se comprende que HAY QUE ARREGLAR TODAS LAS UNIVERSIDADES DEL PAIS Y NO SOLO UNA. No hacerlo, sería no hacer *nada*.

Al mismo tiempo, la Escuela de Historia de la Facultad cordobesa aparece como casi totalmente copada, sin que ninguna voz pueda alzarse para romper la "paz" de Luperi. En efecto, la paz luperina oculta el hecho que la Escuela está gobernada por una Asamblea de la que depende un Consejo Directivo que cuida como una N.K.V.D. la orientación (marxista) de los planes de estudio y el lavado de cerebro de los estudiantes. Todo cuanto no es materialismo dialéctico, no es "científico". En este ambiente mefítico campea el ex-decano beatífico (Guillermo Beato); con él, Iván Baigorria (marxista-leninista y académicamente cero), Osvaldo Heredia, el "negro", Hilda Iparraguirre de Winocour (marxista "paralela" de Historia de España), Carlos Sempat Assadourián, profesor "chileno" de Historia Argentina, hermano del guerrillero detenido Héctor Jorge Assadourián; este último participó del copamiento de la Fábrica de Villa María y del secuestro del Mayor Julio A. del Valle Larrabure. Ha sido detenido por la Policía de la Provincia; hay otro hermano en la subversión y la Policía detuvo también en cierta ocasión a su hermana Rosita, por ser enlace del guerrillerismo en la librería Nubis (Dean Funes 158 de la ciudad de Córdoba). Y a propósito de librerías, poco más allá (Dean Funes 75) se encuentra la Librería "Córdoba", lugar de reunión de los grupos marxistas de la Universidad. A estas alhajas de Historia agreguemos el ya mencionado Oscar del Barco (el "intelectual" del grupo), Jaime Culleré, Dolores B. de Alazraki, Beatriz Alasia de Heredia, Alicia Carranza, Mabel Galliari y varios otros que los cordobeses no olvidarán, como el inolvidable Luis María Gatti. Este cronista tiene a la vista los apuntes de Antropología Cultural de Gatti los cuales son totalmente leninistas y en los que la "bibliografía" incluye siempre a Lenín, Mao-Tse-Tung, Terray, Eric Wolf, Godelier, Chayanov, etc., hasta concluir con la "Carta de liberación del campesino" de Francisco Juliao. ¡Y todo esto debe ser obligatoriamente estudiado por nuestros muchachos!

En cuanto a la Escuela de Letras la situación es análoga, pero no deben olvidarse algunos nombres: María L. Cresta de Leguizamón (madre del guerrillero Leguizamón que murió luego de dar muerte a un policía); Iber Verdugo, discreto marxista, ex-profesor de la Escuela de Aviación Militar de Córdoba; ya citamos a Carlos Giordano, y no olvidaremos a los agitadores-pseudo profesores como Carlos Zolla (que está también en la Escuela de Periodismo), Horacio Crespo, Susana Barco de Surghi, Alfredo Paiva (elemento peligroso y activo, también en Ciencias de la Información), Gustavo Roldán (antiguo marxista en la subversión), Iván Julio Roque, César Díaz Yadarola, Justa Espeleta, el ya mencionado Raúl Dorra, Ada Pressacco, Edelweis García, Yolanda Dethou, Diana Saal, Frida Saal, Sofía Bidinost de Robles, Graciela Strada, y siguen nombres menores.

La escuela de Pedagogía tiene una especial importancia no solamente porque ha sido entregada a los marxistas ya casi sin fisuras, sino también por su influencia decisiva tanto en la Facultad de Arquitectura como en la Escuela Superior de Lenguas. Antes de 1973, Margarita Andrés (amiga del difunto Allende a cuyo lado estuvo en Santiago de Chile) influye en la organización del taller total y en la dinámica de grupos aplicada a la Facultad; después de 1973, al hacerse cargo de Arquitectura Osvaldo Bontempo, el proceso se acentúa. Como se sabe, Bontempo ha

estado y está ligado al guerrillerismo (juntamente con Luis Grasso de Ciencias de la Información) y pronunció el discurso de despedida del guerrillero Maza después de los hechos de La Calera. La Andrés, voz del P.C. en la Escuela de Pedagogía. Precisamente en este momento (octubre de 1974) hemos obtenido una información según la cual la Andrés ha pedido tres años de licencia sin goce de sueldo para viajar a París. Debemos citar a Azucena Rodríguez de Roque (encargada de Metodología y Practica de la Enseñanza) y, sobre todo, a la peligrosa marxista Marta Teobaldo, adjunta de la Andrés; Leonor Morante de Murúa (encargada de Didáctica), Marta Cassarini (Didáctica General). En esta Escuela reina Paulo Freire, Marcuse, Danilov, Suchodolski Tomachewski, Leontiev, Dolgman, el "Che" Guevara, Mao. Esta Escuela, junto con Letras, ha penetrado en la Escuela Superior de Lenguas.

En esta Escuela dependiente directamente del Rectorado, a partir de Cámpora se hizo cargo de la dirección una marxista llena de resentimiento y odios irracionales: Nélida Páez, la directora-corruptora, como le llaman en la Escuela; anteriormente fue echada de la misma escuela Manuel Belgrano de la Universidad, de la Universidad Católica, de ICANA, de la Universidad de Cuyo y vino a aterrizar en la Escuela Superior de Lenguas donde hostigó a los profesores y se rodeó de muchos agitadores marxistas (Beacon, Delaloye, Sipowicz, Clavero, Terrarrossa, Demarchi, el conocido Carlos Zolla, Marta Laferriere). Este siniestro personaje, en este momento (octubre de 1974) ya está listo para traicionar a sus compañeros tratando de no aparecer como marxista. Todo este grupo está relacionado con el enseñoreado tanto en la Escuela de Servicio Social como en la Escuela de Minoridad. En la primera es su director Martín Federico quien, desde la muerte de Alfredo Curutchet, ha desaparecido con tres meses de licencia que Luperi se apresuró en conceder; en la Minoridad, enseña Etica (sic) Osvaldo Ardiles, que actúa en el grupo de teología de la "liberación" y que tiene un hecho oscuro en la Universidad del Comahue. Pertenece al grupito del "Socialismo latinoamericano de la revista *Nuevo Mundo* (Assman, Casalla, Cerutti, Cullen, De Zan, Dussel, Foman, Guillot, Scannone, etc.).

Si se tiene presente que este cronista solamente se ha referido al área humanística de la Universidad de Córdoba (y sólo en sus líneas generales) se tendrá una idea del grado increíble de penetración marxista en la Universidad. Convertida en usina de la subversión, en cuartel de la "guerra revolucionaria", recordemos que era alumna de Letras Ebe Sol de Daura, muerta en los hechos de Cerro de Las Rosas, esta mujer, activa agitadora en la Facultad, contaba con su marido, José Luis Daura Sand, alumno de Filosofía. Si se tiene en cuenta el nombre de los diversos guerrilleros que llevamos citados en este informe, no hacen falta más pruebas de que esta área de la Universidad de Córdoba es *oficina de reclutamiento de la subversión.* El día 25 de octubre, se recogió en ambientes de la Facultad de Ciencias Exactas un comunicado del ERP emitido por Santucho en el cual, además de distorsionar por completo los hechos de Catamarca, anuncia las represalias guerrilleras en representantes del Ejército Nacional. Y nadie hizo nada. El cuadro general de la Universidad de Córdoba es sumamente grave desde el punto de vista de la guerra subversiva y se hace impostergable una acción enérgica, inteligente y, sobre todo, definitiva.

Cuando este cronista regresaba a la Capital después de una ardua tarea, era de noche y en el fondo del valle donde Córdoba bulle, brillaban las luces. No podía menos de recordar que, llevado de la mano de un estudiante ("nacional" por cierto) el cronista hizo una inspección ocular en la Ciudad Universitaria; allí, en un Pabellón de estilo español y denominado "España", en un corredor interno franqueado de carteles y leyendas, brillaba pegada a la pared una bandera del E.R.P. Y, ¡oh coincidencia! Era el mismísimo día en el cual el Ministro Ivanissevich estuvo en Córdoba, junto con Lastiri, Fratini, Savino y López Rega junto con el Interventor Federal Lacabanne. Córdoba, la "espuma del país" como dice una bulliciosa propaganda de una cerveza lugareña, no ayudó mucho al cronista que debe confesar que, en algún caso, se encontró con el hermetismo de un estudiante que se limitó a proporcionarnos algunos panfletos de origen peronista-ortodoxo contra el marxismo universitario pero que no quiso hablar una palabra. Un silencio de muerte rodea ahora la gestión del "peor Rector que ha tenido Córdoba desde 1614" (como reza uno de los panfletos de la "docta"). Silencio explotado por Luperi y sus marxistas para evitar cualquier embate ottalaguiano y a la espera de poder capear el temporal; en ese caso, Córdoba pasaría a constituirse en el frente de la subversión universitaria. Una perspectiva nada halagüeña. ●

---

(1) La heterodoxia e incoherencia de sus escritos políticos fue denunciada por CABILDO en su número 10, p. 32 de este año.



Carta de un Sacerdote a Otro

Querido Jorge:

Cuando te dije, la última vez que nos vimos, que la reforma litúrgica había sido dirigida por Satanás, a tí te pareció una broma, un modo de decir hiperbólico, de esos que uno suelta más o menos apasionadamente, sin la intención de que se le entienda tal cual. Tú ya te ibas y no había tiempo para explicaciones. . .

Ahora te repito ponderadamente las mismas palabras, advirtiéndote que no envuelven ninguna suposición de posesión diabólica en quienes la realizaron. Creo que el mejor modo de explicártelo será contarte cómo lo descubrí.

Cuando se acercaba el Concilio y se hablaba de la revitalización de la liturgia, esperaba, como entusiasta aficionado, la realización de las espléndidas perspectivas que mostraba la *"Mediator Dei"*. No ignoraba que había entre los liturgistas varias tendencias revolucionarias. Precisamente a puntualizar la sana doctrina frente a ellas se dirigía la maravillosa encíclica. Tampoco ignoraba que después de la encíclica muchos siguieron desbarrando: la alocución de S.S. Pío XII a los asistentes a un Congreso Litúrgico celebrado en Asís, presidido por el funesto Lercaro, es un testimonio clarísimo. Pero esperaba que prevalecería siempre la buena doctrina, bajo la guía de la Sagrada Congregación de Ritos.

Apareció la Constitución *"Sacrosantum Concilium"* y me pareció que quedaban bastantes cosas en el aire. Toda la Constitución se podía aplicar en el sentido de la *"Mediator Dei"*, pero también podía aplicarse en otros sentidos. Cuando se creó el Consejo para la aplicación de la Liturgia, empecé a tener miedo por la designación del mismo Cardenal Lercaro para presidirlo. Nada sabía entonces de Bugnini, pero después me enteré de que el año anterior (1963), había sido expulsado de dos Ateneos romanos por sus enseñanzas en materia de liturgia.

Vinieron los primeros cambios y creció mi temor, a pesar de ser cambios que parecían intrascendentes. Me chocó particularmente la supresión de toda la cadena de símbolos que, como un puente, unía el final del Canon con el rito de la Comunión, y que en forma casi "cinematográfica" repetía en gestos todo el Sacrificio del Calvario. Concedo, si quieres, que la mayoría de los sacerdotes realizaban esos gestos sin saber lo que representaban; pero me parecía que revitalizados, tenían muchísimo contenido pastoral que se dejaba de lado sin más, al suprimirlos. Me hacía la impresión de ser un globo de ensayo, como si se dijeran los interesados: "si esta supresión no causa mucho alboroto, podemos cambiar tranquilamente todo lo demás".

Para estas fechas ya estaba de moda la palabra "pastoral". Con el objeto de justipreciar cuánto pesaban los motivos pastorales en los cambios ordenados, aproveché una consulta aclaratoria de la Sagrada Congregación de Ritos, para observar que en uno de los pequeños cambios realizados yo encontraba mucho contenido pastoral en la forma antigua y no en la nueva, por lo que solicitaba algún indicio para la explicación de la modificación a los fieles. Me respondieron que leyera "los folletos que algún día se publicarían".

Poco después encontré en una publicación francesa la primera referencia al abate Roca. Posteriormente he hallado muchas más en diversas revistas. Era este señor un sacerdote apóstata francés que había escalado altos puestos dentro del "Martinismo", que es una rama no muy difundida pero sí muy poderosa de la Masonería (entre paréntesis, según una de mis fuentes, la misma a la que perteneció Pedro Teilhard de Chardin). Roca publicó un libro titulado "Glorioso Centenario", cuya fecha no conozco con seguridad: unos lo datan en 1893, y una de las citas, en 1889. El glorioso centenario al que se refiere es el de la revolución francesa, y en él muestra alborozado cómo en esos cien años los ideales masónicos de dicha revolución han ido penetrando todos los terrenos. Y luego se suelta a profetizar de que manera se seguirán dilatando. En particular se extiende morosamente en anunciar cómo irán penetrando en la Iglesia Católica, y uno de los frutos que anuncia es la reforma de los ritos. Dice expresamente: "Creo que el culto divino, tal como lo regulan la liturgia, el ritual, el ceremonial y los preceptos de la Iglesia Romana, será *muy en breve* transformado; en un concilio ecuménico dicha transformación le devolverá la simplicidad de la época apostólica poniéndole en armonía con el nuevo estado de la conciencia y de la civilización moderna". Llama mucho la atención la tranquila seguridad con que anuncia, por ejemplo, el abandono de la sotana, la desacralización, la transformación de los sacramentos, la revisión de los dogmas por medio de la autorización dada a los teólogos de reinterpretarlos, etc.


S.S. Pío XII

A raíz de la publicación de este libro, se inició un intecambio de cartas entre Roca y otro apóstata francés, también masón, cuyo nombre no recuerdo en este momento (su seudónimo era "Doctor Alta"), en el que desarrollando el plan de la reforma del culto, hablan de la supresión del latín, de la celebración de cara al pueblo, de la preponderancia del pueblo sobre el sacerdocio ministerial, de la comunión de pie. . .; respecto de la Santa Comunión osa decir el Doctor Alta que será necesario que "estos antropofagos" (los fieles) lleguen a recibir la comunión en la mano, pues así se hará desaparecer todo resto de idolatría.

Tal vez se te ocurra como a mí la pregunta: ¿de dónde sacaban estos señores esa seguridad? Lo que respondo es deducción mía exclusivamente, no opinión espigada en mis lecturas: cuando se publicó el libro de Roca (aunque lo fuera en 1889, como dice una sola de las referencias que he visto), ya hacía dos años que era Secretario de Estado de S.S. León XIII el Cardenal Rampolla, *que era masón*. Aunque esto se supo recién en 1913 con la muerte repentina de Rampolla, no resulta nada inverosímil que dos activos masones de distintas obedien-

cias lo supieran y contaran con ello en sus planes de penetración destructora en la Iglesia. El prestigio de Rampolla ya era grande, y siguió creciendo hasta el punto de que casi fue elegido a la muerte de León XIII en 1903. El veto del Emperador de Austria interpuesto por el Cardenal Pusyna dio lugar a la elección de Pío X. ¿Te parecerá demasiado suponer que la masonería universal esperaba mucho de un miembro ubicado tan arriba dentro de la Iglesia? Es bien posible, creo yo, que la masonería llegar a contar incluso con su elección como Sumo Pontífice, y que sus planes se hicieran de acuerdo con esa posibilidad. En todo caso, así se explica el único error de cálculo que hay en las predicciones de Roca: las palabras "muy en breve" que te subrayé en la cita.

No puedo saber en detalle de qué medios se valieron, cuando les llegó la oportunidad, para lograr precisamente esas cosas que tenían planeadas setenta años antes, porque realmente me parece imposible en absoluto que se trate de meras coincidencias. Pero si tenían el hombre en un puesto clave tan alto y con posibilidades (desde el punto de vista político: para ellos no cuenta la Providencia) de llegar a Papa, no es excesivo pensar que tuvieran y sigan teniendo otros en puestos de real influencia, aunque menos aparentes. De hecho, ni siquiera sería tal vez necesario que los tuvieran *dentro* del Vaticano; les basta con la sabia administración de su reconocida capacidad para utilizar los medios de presión que están mundialmente en sus manos. Estamos viendo cada día qué "buena prensa" tienen siempre todos los tipos que son útiles a sus fines.

En resumen, si en una forma u otra la masonería ha conseguido dirigir la reforma litúrgica de acuerdo con sus planes (e insisto en que esto me aparece evidente, dado lo que te conté más arriba), éste es el sentido de mi afirmación de que fue dirigida por Satanás.

Espero haber explicado el sentido de mis palabras, sin escandalizarte. Si hubiera tenido que trasladarte las citas exactas, habría debido revisar colecciones de revistas de once años, y no estaba en vena para ello; te garanto la verdad de su contenido.

De todos modos, si deseas aun alguna explicitación de algún punto, o más detalles, comunícamelo; haré todo lo posible por complacerte, aunque no te prometo rapidez en la respuesta.

Me encomiendo a tus oraciones y te recuerdo en las mías. Te abraza

Enrique

La Hora de la Espada

HACE 150 años, en Ayacucho, la espada culminó su trascendental misión de libertar nuestro continente. Cien años más tarde, Leopoldo Lugones —patricio del Nacionalismo— cantó a la América Hispana y al mundo la gloria de esa epopeya. Hoy, a medio siglo de la ocasión lugoniana, **CABILDO** se honra en reproducir su discurso, en generosa ofrenda a nuestras Fuerzas Armadas, víctimas de la artera violencia marxista.

Que la "última aristocracia" que es la de la espada, sepa asumir la responsabilidad de la hora, haciéndose merecedora de las palabras de Lugones.

J.C.M.

LEOPOLDO LUGONES

SEÑORAS, Excelentísimo Señor Presidente de la República, Señores:

Tras el huracán de bronce en que acaban de prorrumpir los clarines de la epopeya, precedidos todavía por la noble trompa de plata con que anticipó la aclamación el más alto espíritu de Colombia (1), el Poeta ha dispuesto, dueño y señor de su noche de gloria, que yo cierre, por decirlo así, la marcha, batiendo en el viejo tambor de Maipo, a sincero golpe de corazón, mi ronca retreta.

Válgame eso por disculpa en la inmensa desventaja de semejante comisión, ya que siempre hay algo de marchito en el laurel de la retirada.

Dejadme deciros solamente, senores, que trataré de poner mi tambor al ritmo viril de vuestro entusiasmo; y vosotras, señoras, puesto que estáis aquí para mi consuelo, en la nunca desmentida caridad de vuestros ojos hermosos, permitidme que como quien le pasa una cinta argentina por adorno distintivo, solicite, en amable símbolo blanco y azul, el amparo de la gracia y la belleza.

Ilustre Capitán del Verbo y Señor del Ritmo:

Habéis dado de prólogo al Magno Canto lo único que sin duda correspondía: la voz de la tierra en el estruendo del volcán; la voz del aire en el viento de la selva, la rumorosa voz del agua en el borbollón de la catarata.

Así os haré a mi vez el comentario que habéis querido. Os diré el Ayacucho que vemos desde allá, en el fuego que enciende sobre las cumbres cuya palabra habéis sacado a martillazo de oro y hierro, el sol de los Andes; y como tengo por el mejor fruto de una áspera vida el horror de las palabras vanas, procuraré dilucidar el beneficio posible que comporta para los hombres de hoy esa lección de la espada.

Tal cual en tiempo del Inca, cuando por justo homenaje al Hijo del Sol traíanle lo mejor de cada elemento natural las ofrendas de los países, la República Argentina ha enviado al glorioso Perú de Ayacucho todo cuanto abarca el señorío de su progreso y de su fuerza.

Y fue, primero, la inolvidable emoción de aquel día, cuando vimos aparecer sobre la perla matinal del cielo limeño al fuerte mozo que llegaba (2), trayéndose de. pasada un jirón de cielo argentino prendido a las alas revibrantes de su avión.



Y fue el cañón argentino del acorazado que entraba (3), al saludo de los tiros profundos en que parece venir batiendo el corazón de la patria: lento, sombrío, formidable, rayado el casco por la mordedura verde del mar, pero tremolando el saludo del plata inmenso en la sonreída ondulación del gallardete.

Y fueron los militares que llegaban, luciendo el uniforme de los granaderos de San Martín, y encabezados por la más competente, limpia y joven espada del comando argentino, por supuesto que sin mengua de ninguna, para traer en homenaje la montaña de los cóndores y la pampa de los jinetes.

Y es la inteligencia argentina que va llegando en la persona de sus más eminentes cultores, y que me inviste por encargo de anticipo, que no por mérito, con la representación de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, la Universidad de La Plata, el Círculo Argentino de Inventores, el Círculo de la Prensa, el Conservatorio Nacional de Música, la Asociación de Amigos del Arte, y el Consejo Nacional de Educación, que adelanta, así, al Perú,el saludo de cuarenta mil maestros.

Y por último, que es mi derecho y el más precioso, porque constituye mi único bien personal, aquel jilguero argentino que en el corazón me canta la canción eternamente joven del entusiasmo y del amor.

Por él me tengo yo sabida como si hubiese estado allá, la belleza heroica de Ayacucho.

Al son de cuarenta dianas despierta el campo insurgente bajo la claridad de oro y la viva frescura de una mañana de combate. Deslumbra en el campo realista el lujo multicolor de los arreos de parada. En el patriota, el paño azul obscuro uniforma con pobreza monacal la austeridad de la república. Apenas pueden, allá, lucir al sol tal cual par de charreteras; y con su mancha escarlata, provocante el peligro, la esclavina impar de Laurencio Silva, el tremendo lancero negro de Colombia.

Mas he aquí que restableciendo por noble inclinación las costumbres de la guerra caballeresca, los oficiales de ambos ejércitos desatan sus espadas y vienen al terreno intermedio para conversar y despedirse antes de dar la batalla. Con que, amigos de otro tiempo y hermanos carnales, que también los hay, abrázanse allá a la vista de los ejércitos, sin disimular sus lágrimas de ternura. Y baja de la montaña Monet, el español arrogante y lujoso, peinada como a tornasol la barba castaña, para prevenir a Córdova el insurrecto que va a empezar el combate.

Aquel choque final es un modelo de hidalguía y de bravura. Concertado como un torneo, dirigida la victoria con precisión estética por el joven mariscal, elegante y fino a su vez como un estoque, nada hubo más sangriento en toda la guerra: como que. en dos horas, cayó la cuarta parte de los combatientes. Mientras la división de Córdova acomete el son sentimental del *bambuco*, el batallón Caracas, esperando su turno, que será terrible, juega bajo las balas los dados de la muerte.

Desprovistos de artillería los patriotas y perdida pronto la realista cuyos cañones del centro domina al salto, como a verdaderos potros de bronce, el sargento Pontón, la batalla no es más que una cuádruple carga de sable, lanza y bayoneta.

Carga de Córdova, el de la célebre voz de mando, que, alta la espada, lánzase a cabeza descubierta, encrespándosele en oro la prosapia de Aquiles al encenderle el sol su pelo bermejo. Carga de Laurencio Silva que harta su lanza en el estrago de ocho escuadrones realistas. Carga de Lara que cierra el cerco de

muerte, plantando en el corazón del ejército enemigo el hierro de sus moharras.

Cuando he aquí que la última carga va a decidir la victoria. Son los Húsares Peruanos de Junín, al mando del coronel argentino Suárez. Y entre ellos, a las órdenes de Bruix, los ochenta últimos Granaderos a Caballo. De los cuatro mil hombres que pasaron los Andes con San Martín, solo esos quedan. Pintan ya en canas los más: sus sables hállanse reducidos por mitad al rigor de la amoldadura que saca filo hasta la guarda. Y en ese instante, desde la reserva que así les da la corona del postrer episodio, meten espuela y se vienen. Véanlos cruzar el campo, ganando la punta de su propio torbellino. Ya llegaron, ya están encima. Una rayada, un relámpago, un grito: *¡Viva la Patria!...* — y al tajo, volcada en rosas de gloria la última sangre de los soldados del rey.

Esas lágrimas de Ayacucho van a justificar el recuerdo de otras que me atrevo a mencionar, animado por la cordialidad de vuestra acogida.

Y fue que una noche de mis años, allá en mi sierra natal, el adolescente que palidecía sobre el libro donde se narraba el crucero de Grau, veía engrandecérsele el alma con las hazañas del pequeño monitor, embellecidas todavía por la bruma de la desgracia. Y sintiendo venírsele a la garganta un llanto en cuya salumbre parecía rezumar la amargura del mar lejano, derramaba en el seno de las montañas argentinas, sólo ante la noche y las estrellas de la eternidad, lágrimas obscuras lloradas por el *Huascar*.

Señores: Dejadme procurar que esta hora de emoción no sea inútil. Yo quiero arriesgar también algo que cuesta mucho decir en estos tiempos de paradoja libertaria y de fracasada, bien que audaz ideología.

Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada.

Así como ésta hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, y es la independencia, hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado hasta hoy, fatalmente derivada, porque esa es su consecuencia natural, hacia la demagogia o el socialismo. Pero sabemos demasiado lo que hicieron el colectivismo y la paz, del Perú de los Incas y la China de los mandarines.

Pacifismo, colectivismo, democracia, son sinónimos de la misma vacante que el destino ofrece al jefe predestinado, es decir, al hombre que manda por su derecho de mejor, con o sin la ley, porque ésta, como expresión de potencia, confúndese con su voluntad.

El pacifismo no es más que el culto del miedo, o una añagaza de la conquista roja, que a su vez lo define como un prejuicio burgués. La gloria y la dignidad son hijas gemelas del riesgo; y en el propio descanso del verdadero varón yergue su oreja el león dormido.

La vida completa se define por cuatro verbos de acción: amar, combatir, mandar, enseñar. Pero observad que los tres primeros son otras tantas expresiones de conquista y de fuerza. La vida misma es un estado de fuerza. Y desde 1914 debemos otra vez a la espada esta viril confrontación con la realidad.

En el conflicto de la autoridad con ley, cada vez más frecuente, porque es un desenlace, el hombre de espada tiene que estar con aquélla. En esto consisten su deber y su sacrificio. El sistema constitucional del siglo XIX está caduco. *El ejército es la última aristocracia,* vale decir *la última posibilidad de organización jerárquica que nos resta entre la disolución demagógica. Sólo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza.*

Habría traicionado, si no lo dijera así, el mandato de las espadas de Ayacucho. Puesto que este centenario, señores míos, celebra la guerra libertadora; la fundación de la patria por el triunfo; la imposición de nuestra voluntad por la fuerza de las armas; la muerte embellecida por aquel arrebato ya divino, que bajo la propia angustia final siente abrirse el alma a la gloria en la heroica desgarradura de un alarido de clarín.

Poeta y hermano de armas en la esperanza y la belleza: ahí está lo que puede hacer.

Déjame solamente decirles a tu Lima y a tu Perú dos palabras finales que me vienen del alma.

Gracias, dulce ciudad de las sonrisas y de las rosas. Laureles rindo a tu fama, que así fueran de oro fino en el parangón de homenaje, y palmas a tu belleza que hizo flaquear —dichoso de él en su propia dimisión— al Hombre de los Andes con su estoicismo. ¿Pues quién no sabía por su bien —y por su mal— que ojos de limeña eran para jugarles, no ya el infierno, puesto que en penas lo daban, sino la misma seguridad del Paraíso? En el blanco de tus nubes veo embanderarse el cielo con los colores de mi Patria, y dilatarse en el tierno azul la caricia de una mirada argentina. Y generosas me ofrecen la perla de la intimidad y el rubí de la constancia, tus sonrisas de amistad y tus rosas de gentileza.

Y tú, nación de Ayacucho, tierra tan argentina por lo franca y por lo hermosa; patria donde no puedo ya sentirme extranjero. Patria mía del Perú: vive tu dicha en la inmortalidad, vive tu esperanza, vive tu gloria. ●

---

(1) Don Guillermo Valencia, ilustre escritor y jefe de la embajada extraordinaria de su país.
(2) El aviador Hilcoat.
(3) El "Moreno", a las órdenes del señor comandante Cueto.



Lugones tras una conferencia en el Círculo Militar.

...Pero el Poncho No Aparece

EN la edición de septiembre ppdo., de "CABILDO", en su crónica sobre los homenajes realizados en la Provincia de Santa Cruz al ilustre Cte. Luis Piedra Buena, el Esc. C.. Dardán hizo referencia a la desaparición de importantes documentos del Archivo Provincial relacionados con el pasado argentino. Por tratarse de piezas altamente significativas (algunas de ellas probatorias del reconocimiento inglés de la jurisdicción argentina sobre las Malvinas) es que insistimos en el tema, como celosos custodios que somos de las memorias de la Patria. Un lector del lejano sur nos ha hecho llegar los antecedentes de la cuestión, que terminó en los estrados judiciales, por supuesto, sin éxito para el país.

Por tratarse de una cabal muestra de la irresponsabilidad que suele aquejar a muchos "intervenciones", es que publicamos literalmente las actuaciones, dando traslado de la cuestión a las flamantes autoridades Santacruceñas.

798 CAMARA DE DIPUTADOS DE SANTA CRUZ – Agosto 28 de 1959

–IV–

PROYECTO DE RESOLUCION
El Poder Legislativo de la Provincia de Santa Cruz, etc.

RESUELVE:

Artículo 1o.– Dirigirse al Poder Ejecutivo de la provincia a efectos de que se informe qué trámites ha realizado con objeto de recuperar la documentación histórica de los archivos de la provincia, referente a; manuscritos por los que solicitaban al poblador Wood, de las Islas Malvinas, referencias para la adquisición de ovinos con destino al ex territorio de Santa Cruz. Manuscritos por los cuales el ex gobernador Moyano llamaba a pobladores radicados en las Islas Malvinas para radicarse en esta, ofreciéndole tierras y animales. Guía de navegación de las distintas goletas que por el Pacífico llegaban a Río Gallegos. Antecedentes por los cuales los capitanes de naves inglesas llegados a este puerto solicitaban autorización a las autoridades constituidas en el ex territorio para seguir su ruta de navegación a las Islas Malvinas, pasabante proveniente de la Corte Inglesa para ser suscripto con la autorización respectiva del gobernador; así como notas esquelas, etc., que se encontrarían en poder el ex interventor don Miguel Angel Muro, y que fuera entregado al mismo por el ex subsecretario de fomento provincial don Mateo Carlos García, los cuales obran en el expediente bajo el número 2777–G–58 – Registro Gobernación.

Artículo 2o. –Solicitar del Poder Ejecutivo que agote los medios de cualquier término que sea a efectos de que esa documentación sea reintegrada a los archivos de la provincia.

Artículo 3o.– De forma

Carlos A. Spósito

2 de octubre de 1959

Pedido de informes al Poder Ejecutivo (Orden del Día número 75)

Despacho de Comisión

HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS:

Vuestra Comisión de Legislación General, ha estudiado el proyecto 373, presentado por el diputado Carlos A. Spósito, por unanimidad, con modificaciones y por las razones que dará su miembro informante, aconseja la sanción del siguiente despacho.

PROYECTO DE RESOLUCION
El Poder Legislativo de la Provincia de Santa Cruz

RESUELVE:

Artículo 1o.– Dirigirse al Poder Ejecutivo de la provincia solicitándole informe por escrito en término de siete días, que trámite a realizado con objeto de recuperar la documentación histórica de los Archivos de la provincia, que fuera entregado al ex interventor don Miguel Angel Muro por el ex subsecretario de fomento don Mateo Carlos García.

Artículo 2o.– Comuníquese al Poder Ejecutivo, dése a publicidad y archívese.

Sala de la Comisión, 30 de setiembre de 1959

Miguel Aidar – Alcides Pérez Gallart – Horacio Agulla – Justo A. Alsúa – Roberto H. Castelli – Luis V. Carrizo y Aroldo Taboada.

Sr. Presidente (Alvarez) – En consideración en general.

Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Carrizo – La Comisión de Legislación General me ha encomendado informar este despacho originado por el proyecto número 373 presentado por el señor diputado Spósito, tendiente a aclarar el destino que hubieran tenido importante material del archivo histórico de la provincia, que parece haber sido substraído por el interventor Muro. En ese sentido la Comisión, sin abrir juicio sobre la importancia y trascendencia que tendría esta documentación como una verdadera reafirmación de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas por el contenido de los documentos que menciona el autor del proyecto, ha querido, antes de abrir juicio al respecto, solicitar el informe respectivo al Poder Ejecutivo sobre los antecedentes y trámites que se han realizado para recuperar la documentación mencionada. Por las razones expuestas, señor presidente, solicito de los señores diputados la sanción favorable al despacho que trae la Comisión de Legislación General.

Sr. Presidente (Alvarez) – Se va a votar en general y en particular.

–Se vota y resulta afirmativa por unanimidad de 19 votos.

Sr. Presidente (Alvarez) – Queda sancionado el proyecto de resolución. (1)

INFORME DEL PODER EJECUTIVO
Río Gallegos, 20 de octubre de 1959

A LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA
.PRESENTE

CAMARA DE DIPUTADOS DE SANTA CRUZ 23 de octubre de 1959

Tengo el agrado de dirigirme a Vuestra Honorabilidad para contestar el pedido de informes contenido en la resolución número 98 sancionada el 2 del corriente.

Por conducto del Ministerio de Gobierno en tres oportunidades, la última de ellas con fecha 14 de agosto próximo pasado *se ha formulado reclamo al Teniente de Navío (R) don Miguel Angel Muro* para la devolución de los documentos pertenecientes al acervo histórico de la provincia que corresponden al período 1884/87 y que, entregados por un ex funcionario mientras aquél ejercía funciones de Interventor Federal, no han sido devueltos

Como la mencionada persona no ha respondido a los requerimientos y emplazamiento efectuado, se ha dispuesto encomendar a la Casa de Santa Cruz, en la Capital Federal, realice una última tentativa en igual sentido, antes de promover las acciones legales correspondientes.

Saludo a Vuestra Honorabilidad con toda consideración.

Mario C. Paradelo
Horacio Mario Mauriño

–A la Comisión de Legislación General.

CAMARA DE DIPUTADOS
SESION DEL 2 de agosto de 1960

Vuestra Comisión de Legislación General, ha estudiado la nota número 519 SC, presentada por el Poder Ejecutivo provincial, por unanimidad y por las razones que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente despacho:

PROYECTO DE RESOLUCION

El Poder Legislativo de la Provincia de Santa Cruz;

RESUELVE:

Artículo 1o.– Solicitar al Poder Ejecutivo provincial un nuevo informe sobre las gestiones realizadas a fin de cumplimentar el pedido formulado en virtud de la resolución número 98 de esta Honorable Cámara de Diputados.

Artículo 2o.– Comuníquese al Poder Ejecutivo, dése a publicidad y archívese.

Luis V. CArrizo – Alcides Pérez Gallar – Justo A. Alsúa y Horacio Agulla.

Sr. Presidente (Alvarez) – En consideración en general

Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Carrizo – Esa nota que se ha dado lectura por Secretaría se originó a raíz de una resolución de esta Honorable Cámara que constituyó en el período pasado el despacho número 35 motivado por un proyecto de resolución presentado por el señor diputado Spósito y al que me voy a permitir leer.

PROYECTO DE RESOLUCION

El Poder Legislativo de la Provincia de Santa Cruz

RESUELVE:

Artículo 1o.– Dirigirse al Poder Ejecutivo de la provincia a efectos de que se informe que trámites ha realizado con objeto de recuperar la documentación histórica de los archivos de la provincia, referente a manuscritos por los que solicitaban al poblador Wood, de las Islas Malvinas, referencias para la adquisición de ovinos con destino al ex territorio de Santa Cruz. Manuscritos por los cuales el ex gobernador Moyano llamaba a pobladores radicados en las Islas Malvinas para radicarse en ésta, ofreciéndole tierras y animales. Guía de navegación de las distintas goletas que por el Pacífico llegan a Río Gallegos Antecedentes por los cuales los capitanes de naves inglesas llegadas a este puerto solicitaban autorización a las autoridades constituidas en el ex territorio para seguir su ruta de navegación a las Islas Malvinas, pasabante proveniente de la Corte Inglesa para ser suscripto con la autorización respectiva del gobernador; así como notas, esquelas, etcétera, *que se encontrarían en poder del ex interventor don Miguel Angel Muro, y que fuera entregado al mismo por el ex subsecretario de fomento provincial don Mateo Carlos García,* los cuales obran en el expediente bajo el número 2777-G-58 Registro Gobernación.

Artículo 2o.– Solicitar del Poder Ejecutivo que agote los medios de cualquier termino que sea a efectos de que esa documentación sea reintegrada a los archivos de la provincia.

Artículo 3o.– De forma.

Carlos A. Spósito

El texto del proyecto de resolución presentado por el señor diputado Spósito concretaba la inquietud que teníamos muchos legisladores, referente a la posibilidad de que la provincia recuperara importantes documentos del patrimonio histórico, que también constituyen importantes documentos de la soberanía nacional. Desde hace muchos años, nuestro país realiza gestiones ante la colonia inglesa para reafirmar y conseguir la soberanía que le corresponde sobre las Islas Malvinas. *Esta documentación importante fue sustraída lamentablemente. del Archivo de la provincia:* es preocupación de todos los legisladores que pueda ser restituida, por la importancia que la misma reviste. El Poder Ejecutivo, en la nota que acaba de leerse por Secretaría, da cuenta a la Legislatura, de las gestiones realizadas para conseguir la documentación referida; pero como han transcurrido unos cuantos meses desde esta información, esta Cámara por este proyecto de resolución solicita al Poder Ejecutivo un nuevo informe sobre las gestiones realizadas, a fin de cumplimentar el pedido formulado en la resolución del pasado período legislativo. La Comisión de Legislación General, me ha encomendado informar este despacho y solicitar a los señores diputados la aprobación del mismo.

Sr. Presidente (Alvarez) – Como consta de un solo artículo se va a votar en general y particular.

–Se vota y resulta afirmativa por unanimidad de 16 votos.

Sr. Presidente (Alvarez) – Queda sancionado el proyecto de resolución. (1)

ESPAÑA

"Volverán Banderas Victoriosas..."

PARA ganar a España, hay que decir, cual Cristo
"Mi Reino es de otro mundo"; no levantar las hoces
ni prometer al cuerpo Paraísos terrenales
Porque en España surgen de los sepulcros voces.
Y hay un destino, claro, colgado de los cielos
Porque hay genealogías, estirpe y oraciones
Porque el niño que nace, ya tiene dos mil años
y mandan, con un gesto de reyes, sus pastores.

AGUSTIN DE FOXA

por VICENTE GONZALO MASSOT

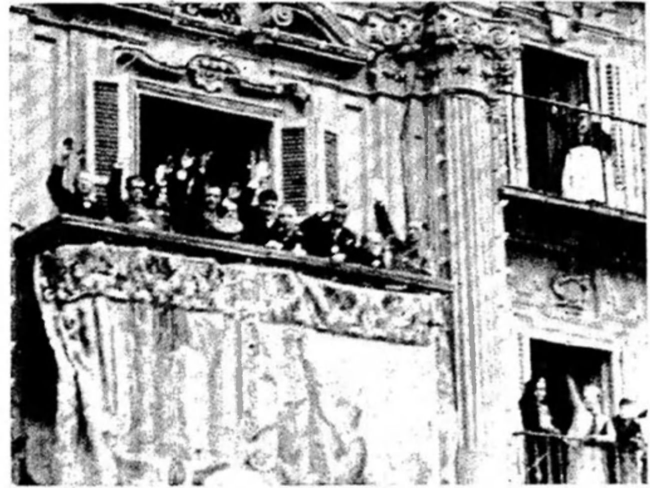
NO es menester don de agudeza alguno para barruntar que el presente artículo, transido de un profundo hispanismo, plantea, desde sus mismos pródromos, la necesidad de recuperar una victoria cuya esencia y hasta conveniencia ha sido puesta en tela de juicio por quienes, autoproclamándose sus salvaguardas, en puridad han desplazado a los auténticos gestores y herederos de la Cruzada. El "volverán banderas victoriosas"... propone un retorno al pasado no en cuanto tal sino en lo que tiene de irrevocable, como categoría histórica, el 18 de Julio y su espíritu inmarcesible. Las enseñas que guiaron la Cruzada deben reconquistar, hasta con "la dialéctica de los puños y las pistolas" si fuese de estricto rigor, el puesto de gloria, pero también de mando, conseguido merced al sacrificio de una pléyade incomparable de españoles. Para memoria de olvidadizos y estímulo de distraídos es forzoso refirmar que la Madre Patria no renació entre blondas. Renació de la sangre.

Don Francisco Labadíe Otermín, consejero nacional de Asturias, columbró bien, el pasado 29 de Octubre en el discurso pronunciado con motivo de celebrarse el 41o. Aniversario de la Creación de la Falange, la imperiosa tarea del régimen franquista. Tras muchos años de beatería tecnocrática y liberalismo enteco, años andados en forma artificial pidiendo perdón al mundo por el espléndido triunfo de 1939, comenzaba ahora a cuestionarse, a discutirse, incluso, el destino histórico de España. Labadíe Otermín, cruzándose en el camino de la traición, anidada en el gobierno mismo, dijo: *"Se han planteado aquí, con energía, dos verdades políticas que no estamos dispuestos a someter a debate ni a consideración electoral: Que ganamos una guerra para construir un nuevo estado que transformara revolucionariamente unas estructuras sociales y económicas insoportables, y que defenderemos con uñas y dientes si es necesario la legitimidad de una victoria que es hoy patrimonio de todo el pueblo español".* De resultas de tan patrióticas afirmaciones pusieron pies en polvorosa los responsables gubernamentales de la campaña insidiosa que desde los diferentes medios de comunicación social se enderezaban contra la Falange, el Tradicionalismo, la figura de José Antonio, el sentido de la camisa azul y el brazo en alto y hasta las figuras de Hitler y Mussolini quienes —dígase lo que se quiera— supieron defender la causa nacional cuando la solidaridad con España requería algo más que nimbos retóricos.

El discurso de Labadíe Otermín y la actitud del caudillo amenazan reinaugurar un rumbo soslayado desde 1945. Transcurrida la "mediocridad burguesa-conservadora, orlada, para mayor escarnio, con el acompañamiento coreográfico de camisas azules"... y la etapa opusdeísta, quedan, prístinas en su íntima pureza, las fuentes fundacionales. Por ahora el retorno a ellas solo se ha insinuado. Solo las palabras han dado testimonio de presencia. Aguardamos, sin embargo, la aparición de los hechos, cantantes y sonantes.

Tal ha sido la fuerza de la cruzada, tan hondo ha calado en pueblo y ejército el espíritu del 18 de Julio que, maguer los impugnadores de aquella y este, la Madre Patria continuará, Dios mediante, escandalizando sola a un mundo próvido y hasta reverencia frente al dinero, pero inmisericorde ante la Fe.

Cuando vuelvan las banderas victoriosas, sostenidas por boinas coloradas y saludadas brazo en alto, en actitud revolucionaria e imperial; cuando vuelvan a manifestar su disidencia con el apertunsmo liberal y las asociaciones políticas, España será, sin una falla de matiz, España. ●



La España verdadera: la España del brazo en alto.

Preparando Soluciones (*)

Una institución en que se finge dar y exigir lo que no se puede exigir ni dar es una institución falsa y desmoralizada. Sin embargo, este principio de la ficción inspira todos los planes y la estructura de la actual Universidad.

(Ortega y Gasset: Misión de la Universidad)

por PATRICIO H. RANDLE

Hacia una Nueva Universidad. Fue escrito en 1967 bajo la preocupación de que el tiempo pasaba y, aunque la Universidad funcionaba en calma,precisamente no se aprovechaba la coyuntura para renovar una institución que exigía formas nuevas para no recaer en viejas tendencias. De allí que no se extremase la crítica de las estructuras supérstites, sino que más bien se fuese derecho a la búsqueda de soluciones.

De allí también que todo ese libro respire, por momentos, un cierto aire de ingenuidad que era casi obligatorio por cuanto aún duraba la instancia abierta en 1966 y, la promesa que, en materia universitaria estaba implícita, por cuanto uno de los más nobles móviles de la Revolución Argentina –según lo declarado oficialmente– había sido el estado deplorable que se hallaba la Universidad.

Existe una fuerza atávica, difícil de romper, que parece tener amarradas todas las posibilidades de renovación universitaria en nuestro país. Sirva de ejemplo no más, el hecho de que aún habiéndose dado con relativa liberalidad la posibilidad de crear nuevas universidades –privadas u oficiales– todas han recaído invariablemente en las mismas formas obsoletas de la organización por facultades y por cátedra, con programas y "bolillas", como si no hubiese siquiera la mera chance de ensayar obras. La misma ley 17.245 de 1967, siendo la mejor de todas las leyes universitarias inmediatamente anteriores y mejor que la que le sucedió, no se distingue demasiado del conjunto amorfo, inimaginativo, leguleyo, reglamentarista, y vacío del menor hálito académico, que constituyen esas piezas legislativas.

Ahora mismo, cuando la crisis universitaria cala muchísimo más hondo que en 1966, aún los espíritus más advertidos no siempre parecen haber recapacitado que no existen soluciones parciales que, a más o menos corto plazo, no vayan a repetir el cuadro actual y todavía más agravado, si cabe. Es verdad que algunas medidas severas, inesperadas, y decididas, podrían producir efectos relativamente llamativos, o sea que aparentemente la crisis no sería tan profunda como parece si se la enmarcase dentro de ciertas condiciones que hoy están ausentes. Pero es justamente allí donde yace el error, porque hacer funcionar *formalmente* una estructura anormal es engañarse a sí mismo y postergar los programas que inevitablemente volverán a plantearse por entre las grietas de un orden vacío y sin esencias vivificantes.



Arq. Patricio H. Randle

Claro está que la Universidad es también un problema de Estado, un problema de seguridad nacional, y quienes están velando por esas jurisdicciones no tienen porqué supeditar toda su acción a consideraciones de fondo. Pero, justamente, por esa razón es que incumbe a los propios universitarios persuadirse y persuadir que no es posible seguir con correcciones de forma, marchas atrás y nuevas correcciones formales. Y así tampoco es lícito descansar irresponsablemente en la hipótesis de que cerrar la Universidad es algo inevitable y una solución por sí misma, porque precisamente es todo lo contrario. Clausurar la Universidad es asumir un compromiso que muy pocos deben haber medido, y menos aún están en condiciones de asumir responsablemente, porque implica un tremendo desafío a la imaginación, a la voluntad creadora y al amor a la institución. Por el contrario, cerrar gratuitamente las casas de estudio no es sino exponerse fatalmente a que alguien, más tarde, vuelva a abrirlas en condiciones más o menos similares a las que hoy se encuentran, para que todos sus males recrudezcan y quede definitivamente desprestigiada toda acción correctiva.

Importa mucho, en estos tiempos, que no sólo quienes ven el problema universitario desde ángulos externos como quienes lo sienten como propio y cotidiano, hagan el esfuerzo correspondiente a fin de irse acostumbrando a pensar en la Universidad no sólo desde el punto de vista negativo, patológico y policial sino como un campo fértil para sembrar proyectos fecundos, cuyos frutos alcancen finalmente a renovar esta patria Argentina que padece desde hace más de una generación una verdadera neurosis colectiva. Porque si el marco dentro del cual está encuadrada la cuestión universitaria conspira contra sus posibles soluciones (me refiero concretamente a los mitos de la reforma del 18 que todavía perduran, la mayoría de los dirigentes políticos, la diferencia de las fuerzas económicas, la general ignorancia del tema en su faz específica, etc.) también es verdad que de producirse una verdadera y profunda renovación universitaria no hay duda que, en menos del plazo que dura otra generación, la Argentina habría retomado el cauce normal de las naciones sanas intelectual y emocionalmente hablando.

Pero para que eso llegue –y si no hay renovación universitaria no habrá renovación nacional– es menester entonces ver el problema con espíritu positivo, con entusiasmo ante las posibles soluciones, con apasionamiento frente a las perspectivas que se abrirían de mediar una nueva voluntad de organización y de metas. Para ello es imprescindible, antes que nada, hacer una distinción fundamental entre la masificación intencional, la politización degradante y la subversión organizada en la Universidad y los problemas específicos de la enseñanza, de la investigación, de la formación de profesionales, de la infraestructura académica, etc. Porque si se continúa mezclando ambos dominios, es evidente que no saldremos nunca del caos.

(*) Este artículo constituye el último capítulo del libro LA UNIVERSIDAD EN RUINAS, de próxima aparición, por el mismo autor de HACIA UNA NUEVA UNIVERSIDAD (Eudeba, 2da. ed. 1973) en el que se enjuicia toda gestión universitaria irresponsable o antinacional del pasado mediato o reciente.

Sentada la premisa de que esa masificación intencional, esa politización degradante y esa subversión organizada han de cesar por un acto de ejercicio de autoridad de la Nación como tal, en resguardo del bien común, incumbe entonces arbitrar de inmediato soluciones que, a distintos plazos, vayan vertiendo las esencias perennes de la Universidad en los moldes preparados convenientemente. Es de eso de lo que vamos a hablar subsiguientemente.

Contrariamente a lo que se ha hecho hasta ahora, que es primordialmente introducir cambios y más cambios en el claustro docente cada vez que se produzca una remezón, sería conveniente —por una vez al menos— partir de otra base: la de los estudiantes, que son, por lo demás, el objeto real de la Universidad. A este respecto, no habrá la menor mejoría en la situación sino se procede a un verdadero re-empadronamiento de alumnos, mediante el cual se sepa, de una vez por todas, quién es quién entre ellos, o sea descartando a los que se escudan en su condición legal de estudiante para promover el desorden, así como a los que involuntariamente constituyen una cierta masa flotante de crónicos que favorece el caos por mera presencia.

Desde luego que este problema fue planteado en 1966 y resuelto a medias; a poco andar comenzaron a hacerse las excepciones y, por esas filtraciones, a desmoronarse todo el edificio. No faltará quién piense, al leer esto, que sólo basta con una voluntad férrea y una continuidad (que faltaron a partir de 1966) para resolver simplemente el problema, y no le faltará razón, pero esto no excluye que se debe pensar en detalle los criterios que deberán aplicarse pues de lo contrario, se comienza con la energía que viene del envión y que muere con el, que es lo que suele suceder.

El problema es arduo y complejo y aquí no daremos su solución definitiva sino apenas lo dejaremos plenteado. Por un lado es preciso expulsar a los que no han dado pruebas de voluntad seria de estudiar (sin entrar a juzgar sus causas), o sea a todos aquellos que no han rendido exámenes reales, y cursado trabajos prácticos válidos en cierta proporción. Para poder evaluar esta condición se impone tener en cuenta que, a cuasa de las irregularidades cometidas en estos últimos tiempos, no es posible dar por satisfecha la misma en base a exámenes colectivos, a cursos de promoción sin examen a cargo de ayudantes sin nivel o que reúnen comisiones de tantos alumnos que es imposible controlar su asimilación de conocimientos, o a trabajos prácticos que no son serios. Evidentemente será preciso, en cada caso, ponderar adecuadamente la seriedad y el valor de cada cátedra en este último período. Sin hacer esto no existe posibilidad de re-seleccionar el estudiantado.

Desde luego que la gran masa indiscriminada que ha entrado en la Universidad este último año y el anterior (sin descartar también otros casos de exámenes de ingreso *fantasma* realizados anteriormente) deberá ser re-evaluada cuidadosamente. Tampoco es posible hacer pagar las consecuencias de una falla en la conducción a muchos estudiantes que sólo son víctimas del sistema. Claro que para ello habrá que establecer muy bien cuando puede considerarse dentro de esa categoría un alumno.

Pero el re-empadronamiento no puede terminarse con el estudiantado. También es necesario hacerlo con los docentes, muy especialmente con los docentes auxiliares y los nombrados en este último tiempo. No es posible seguir *in aeternum* realizando concursos, luego poniendo a todos en comisión y —como si se volviesen a dar cartas en una partida de naipes— nuevamente organizar concursos sobre bases ligeramente diferentes y así, para continuar nuevamente con el ciclo. Hay profesores que en su vida se han presentado más de cuatro veces a concurso en su propia cátedra y, consecuentemente, cuatro veces han quedado suspendidos en sus derechos. Difícilmente puede encontrarse en otros sectores laborales una peor injustcia que la que se consuma mediante la inestabilidad crónica del profesor universitario.

De ahora en adelante es fundamental encontrar un sistema por el cual se corrija este mal profundo que aqueja a nuestra universidad y que, quién sabe si no es el origen —en buena parte— de muchos de sus desajustes crónicos. Una forma de ir encauzando el problema es "reconociendo" los años de servicio efectivamente cumplidos en condiciones normales a todo docente que acredite una labor regular, y otorgándole estabilidad a partir de un cierto número de años. Esto es especialmente pertinente en el caso de los docentes de dedicación exclusiva. Pero la medida debe comprender, evidentemente a todos aquellos docentes que se han alejado —voluntariamente o no— de la Universidad, llegando el caso de que sea necesario invitar *efectivamente*, a incorporarse nuevamente a muchos de ellos. Es preciso *sumar* de una buena vez y no meramente reivindicar figuras que han sido víctimas de discriminación política injusta.

Desde ya, la falta de una cierta cantidad de años en un cargo, sumado a otras causas tales como la comprobada acción disolvente en ejercicio de la docencia, o la manifiesta negligencia en el cumplimiento de sus obligaciones, debería descartar a quienes, por esa razón no merecen que se les otorgue la estabilidad. Con un cuerpo docente estabilizado convenientemente y un estudiantado depurado justamente, entonces sí es posible emprender el camino de la renovación estructural que es ineludible. Pero, hacer proyectos en el papel sin contar con este paso previo es construir castillos de arena, por muy ingeniosas que sean las soluciones pensadas. De una buena vez se impone restituir la seriedad que como institución debe resplandecer en la Universidad, la que hoy día, comparada con las Fuerzas Armadas, la Justicia y aún la Administración Pública en general carece de los mínimos normales de gestión que es lícito reclamarle.

Seguidamente, esclarecido el problema de *los componentes* es necesario abocarse a *los contenidos* de la enseñanza, para lo cual deben constituirse comisiones de estudio —pero no para expedirse a plazo fijo y luego ser disueltas— sino creadas con el ánimo de empezar un trabajo que debe continuarse con carácter permanente. Ya es tiempo que se salga de los "cambios de plan de estudio" que se dan de patadas con el existente y que, asimismo, también se caiga en la cuenta de que no hay un plan ideal y único, alcanzado el cual todo andará por carriles. Los planes de estudios, los programas de las materias, deben ser constantemente renovados y de tal manera, que nunca la acción renovadora tenga un lado negativo y, menos aún, utópico, sino que se pueda concretar "sobre la marcha" y sin exigencias previas faltando las cuales se justifique no realizar nada.

La renovación universitaria tiene que ser cualitativa o no habrá renovación verdadera. Y si la escala de ciertas universidades no permite poder concretarla efectivamente habrá que ir planeando ya, de inmediato, la creación de otras estructuras. Pero, de ninguna manera, conformarse con restituir los niveles de antes de 1973, de antes de 1969 *o de antes de...* porque lo que es fundamental no es volver atrás de ninguna manera sino proyectarse hacia el futuro en pos de un objetivo jamás conocido por la Universidad argentina.

Así como los grandes números (por más que se reduzcan seguirán siendo enormes si consideramos que el óptimo de una universidad oscila alrededor de los 15.000 alumnos según muy diversas opiniones (1) no facilitan la renovación cualitativa tampoco son favorables a la organización estabilizada. Hay universidades como la de Buenos Aires que no resiste más sin ser descentralizada. La idea no es nueva y ya la hemos expresado al referirnos a la creación de nuevas universidades (2). Pero esa descentralización no es tarea fácil desde que implica no sólo un reordenamiento de personal docente y de estudiantes sino que implica, por un lado, la necesidad de disponer de recursos materiales para llevarla a cabo así como, en cierto modo, el recorrer un camino inverso al que fue aceptado estos últimos años. En efecto, la construcción de los más nuevos edificios universitarios fue concebida con una mentalidad centralista y masificante teniendo por meta alojar hasta 20.000 alumnos por facultad. Todo esto, para cambiar, no sólo implica una modificación de esa misma mentalidad

sino también toda la serie de consecuencias materiales que trae aparejada.

Pero sin un mínimo de espíritu de empresa, dejando las cosas en manos de remendones o, lo que es peor aún, de quienes sólo ven en la Universidad un asunto de Poder (o de una especie de respuesta al falso *poder estudiantil*) y se mantienen en el plano de las ideas abstractas, como la de *revolución* por la revolución misma, es seguro que se volverá a malograr una oportunidad que, aunque dramática, no deja de ser una "chance".

La descentralización universitaria que el país necesita no implica en modo alguno la creación de nuevas universidades, ni siquiera el reconocimiento de las que han sido creadas en estos últimos cinco años. De ser así, lejos de ordenar el problema lo complicaría todavía más. La nacionalización, por otra parte, de universidades provinciales o privadas, no hace sino también agregar complicaciones inútiles al proceso de clarificación. Hemos llegado a un punto en que para corregir los errores de la proliferación de universidades sin base, se acude irresponsablemente al expediente de nacionalizarlas. Y nacionalizarlas es simplemente una especie de manotón de ahogado a efectos de subvenir las erogaciones que demanda con partidas del presupuesto nacional.

A esta altura de las cosas corresponde plantearse de una buena vez la tremenda irresponsabilidad que implicó la legislación que, por un lado, autorizó la enseñanza libre universitaria y, por el otro (al mismo tiempo y como concesión a la "oposición"), estatuyó la prohibición de otorgar ayuda estatal a las universidades privadas que lo merezcan. No se necesita ser demasiado perspicaz para sospechar que, en el fondo, lo que se buscaba era dar una válvula de escape a un reclamo justo y popular, pero, a la vez, condenarlo al fracaso a un plazo más o menos corto. Es evidente que una universidad privada, hoy día, no puede mantenerse por el aporte de los aranceles estudiantiles. No lo hace en los mismos Estados Unidos (donde todas, además, están dotadas de rentas), menos podríamos lograrlo en nuestro empobrecido medio cultural, ¡aún con tan bajas pretensiones como son las que en general conforman a dichas casas de estudio!

Tampoco es demasiado fácil establecer una política de subsidios, previa modificación de la ley 17.604 que sustituyó a la anterior. Pero lo que sí importa la solución de este problema implica, juntamente con otro que es no menos fundamental –el de la mayor dedicación estudiantil– es el establecimiento de un sistema nacional de becas que no haciendo diferencias entre universidades privadas, provinciales y nacionales, asigne a cada estudiante una cantidad de dinero que le permita pagar aranceles (que deberían ser fijados conforme a un cálculo rigurosamente contable, basado en lo que efectivamente cuesta cada estudiante) aparte de poder mantenerse sin trabajar durante los primeros años de su carrera, redoblando así la dedicación y acortando considerablemente los plazos para graduarse.

Sin necesidad de entrar en cifras –lo que deberá hacerse en su oportunidad con toda exactitud que demuestre que es posible– se sabe que un sistema tal no sería oneroso para el Estado. Por el contrario, sabría exactamente en qué invierte fondos respecto de los cuales hoy carece del más mínimo control. Si es verdad que sólo el 7 o el 6 o/o de los alumnos universitarios inscriptos alcanza a recibirse y un tal sistema de becas, naturalmente, se condiciona a ese porcentaje de alumnos reales y concretos (por lo demás merecedores del apoyo oficial) es obvio que la idea merece ser estudiada a fondo.

Por lo demás, a semejanza con lo que ocurre con la enseñanza primaria y secundaria privada –que como es público y notorio significa un ahorro considerable para el erario nacional– ¿no es acaso lógico y conveniente para el Estado mismo que se consoliden aquellas universidades privadas que son acreedoras de apoyo? Porque, de otro modo, es casi fatal que las universidades privadas van a ir languideciendo, sin medios para mantenerse, para pagar justa y dignamente a sus profesores, y para realizar un mínimo de investigación que justifique finalmente su nombre. Haber dilapidado un esfuerzo (aquí viene al caso el calificativo de *popular*) espontáneo de la comunidad que, errada o no, ha intentado compensar los males del sistema universitario oficial, sería –de no adoptarse una política integral en este sentido– aceptar una pesada culpa.

Por otra parte, es hora ya de que se supere la falsa oposición entre universidad privada y nacional que, en la dialéctica marxista, juega un rol tan preponderante como perverso. Hagamos como otros países del mundo en los que ambas modalidades se complementan, se estimulan mutuamente y dan testimonio de una fecundidad que, entre nosotros, pugna por emerger a la superficie. Borremos esa diferencia odiosa y demos lugar a una mayor diversidad del espectro universitario para enriquecimiento espiritual de la Nación, mediante un sistema justo y, en este caso adecuadamente igualitario, ya que el Estado tiene la obligación de proveer la educación superior en condiciones equitativas a todos los ciudadanos.

Un sistema de becas en serio y no esta parodia existente que sólo acuerda cantidades de dinero simbólicas a una ínfima minoría de estudiantes, significaría en los hechos que si un alumno que tiene que trabajar –la absoluta mayoría– para poder costearse sus estudios, dedica de seis a ocho horas diarias a un empleo (que generalmente no tiene relación alguna con la carrera que sigue) podría, merced a la ayuda recibida, volcar ese tiempo perdido y esas energías en redoblar el ritmo de sus estudios y dividir por la mitad el plazo para cursar los primeros cuatro años, pongamos por caso, al cabo de los cuales, de paso, ya se le podría otorgar un título secundario, un certificado de estudios, una constancia que tenga ya algún valor para aplicarlo a la actividad profesional.

No obstante, la concesión de los títulos habilitantes profesionales –lo que con buen criterio se reivindica como una función exclusiva del Estado– no tiene por qué ser del monopolio de las universidades nacionales. No tiene que serlo, no sólo en el caso de existir universidades privadas competentes, sino porque es preciso distinguir perfectamente entre lo que es y debe ser un diploma y lo que es una matrícula profesional. Esto último es hoy día el resultado de un mero trámite burocrático y carece de todo significado como no sea el de inscribirse en una lista (¡lo que podría hacerse automáticamente con sólo coordinarse las universidades con el Consejo Profesional!).

Pero es tal la deformación de los conceptos que, en general, no existe madurez todavía para introducir una reforma de fondo en esta materia. Con todo, es imperativo ir promoviéndola. Primero porque es una forma de restituir el estilo auténticamente académico de nuestras universidades profesionalizadas y, luego, porque el ejercicio de una profesión (especialmente cuando los niveles de enseñanza se han deteriorado tanto como en la actualidad) es una cuestión demasiado seria como para dejarla librada a la acumulación de una serie de materias aprobadas a partir de la cual, automáticamente, se recibe un título. ¿Qué garantía existe de que la formación profesional mantiene sus *standards* si no existe el menor control de ello por parte de los Consejos y las Asociaciones Profesionales? ¿No sería lo lógico que, en última instancia, los graduados fueran habilitados por sus pares, sus futuros colegas, conforme a las necesidades prácticas de cada profesión?

Para ello habría que arbitrar un sistema mediante el cual nadie pueda ser habilitado sin pasar por un período de prueba, de práctica profesional y, eventualmente pasar un examen habilitante en el que, dejando de lado cuestiones académicas, se evalúen otros conocimientos y condiciones requeribles para el ejercicio de una profesión. De lo contrario asistimos al hecho de que un graduado universitario no suele tener demasiado nivel académico porque ya desde las aulas la única preocupación es lo profesional y tampoco suele estar capacitado para trabajar de buenas a primeras en su especialidad porque la Universidad para nada lo ha entrenado en el ejercicio de la misma.

Es necesario combatir la utopía delirante de los ideólogos estudiantiles que pregonan la locura de que la Uni-

versidad es de todos y *para todos*. Es preciso *recortarle* más y más su jurisdicción y cometido a fin de que gane en especificidad y recobre su rol originario. Por eso, aparte de que es imprescindible desarrollar la enseñanza superior no-universitaria por medio de institutos tecnológicos, profesionales, pedagógicos y de bellas artes y artesanado (3) es no menos fundamental que, aún dentro del resorte de las disciplinas que se estudian en la Universidad, el enfoque vuelva a ser de alto vuelo especulativo. De lo contrario continuará sucediendo lo que hasta ahora: que los estudiantes con verdaderas inquietudes intelectuales, con vocación para la vida pensante, con preocupación vital por los fines del hombre y del mundo, salen a satisfacer su red fuera de la Universidad. Y si esto, en algunos casos se resuelve más o menos aceptablemente, no hay duda que en la mayor parte concluye introduciendo la confusión en las mentes inmaduras cuando no termina envenenándolos con recetas esquemáticas.

Hay que superar el viejo esquema liberal, de espíritu jacobino y factura napoleónica, según el cual la Universidad es una institución fría, neutra, aséptica y descomprometida. De lo contrario los cenáculos, las sociedades secretas, las asociaciones subterráneas, las logias, la guerrilla, van a tener mucho más papel —en la sociedad del futuro— que las casas de estudio. Si vivimos una crisis de valores en el mundo no es posible creer que una entidad insípida en esta materia pueda volver a enderezar las cosas. Una Universidad profesionalista es la peor respuesta a la inquietud y a la efervescencia estudiantil, que aunque se halla profundamente distorsionada por agentes extraños circunstanciales, es obvio que continuará manifestándose para bien o para mal, según sepamos encauzarla.

En punto a las realizaciones concretas que nuestra Universidad exige con urgencia, especialmente teniendo a la vista el caso de las casas de estudios hipertrofiados, es conveniente hacer un distingo muy importante. Por un lado es preciso tomar medidas conducentes a desarmar la estructura malsana en que se ha generado la enfermedad, mitad ideológica y la otra mitad consistente en malos hábitos adquiridos recientemente. Por el otro es tiempo de ir pensando en realidades nuevas concebidas no tanto como una respuesta de emergencia a la situación crítica reinante sino, tranquilamente como objetivos deseables que nunca se han alcanzado porque nunca han sido seriamente propuestos. Acerca de lo primero es imprescindible concebir una estructura universitaria tal que haga aparecer como irreconocible la actual, que debe pasar a ser sólo el recuerdo de una larga pesadilla. De esta manera será muy difícil que a corto plazo, al menos, reaparezcan las mismas plagas que las que hoy la azotan. Además, unido a la depuración necesaria de personas, este nuevo reordenamiento funcional y físico tiene que devolver la calma con la cual se podrá recomenzar el trabajo con un mínimo de eficiencia y clima favorable.

Pero el logro de esta distensión añorada, no sólo debe servir sólo para reestructurar la Universidad de Urgencia pues, como decimos, también hay que trabajar a largo plazo al mismo tiempo. Y en esto se impone actuar imaginativamente. En otra ocasión hemos tratado el tema de la creación de nuevos cuerpos de docencia y de investigación que como órganos sanos podrían ir restituyendo la salud universitaria. No volveremos sobre ello pero diremos que aun es posible ir más allá. O sea, a concebir innovaciones de tipo cualitativo como podría ser la universidad residencial tan corriente en los Estados Unidos y Europa.

Alguien pensara que divagamos. No es así. Lo que sucede es que entre nosotros muy poca gente está preparada para aceptar la realización de una experiencia si los beneficios de la misma no pueden extenderse directamente a todos. Es por eso, en parte, por que no efectuamos el tan anhelado "despegue" que, concebido por los economistas, sirve de símil para un país deprimido también en sus otros aspectos, especialmente el psicológico. Pero si nos reconciliamos con la idea de que vale la pena hacer experiencias de tipo cualitativo, aunque no sean exhaustivas, veremos que es bien posible que en la Argentina exista algo similar a una Universidad residencial.

Para esto es preciso conformarse con que la duración de la residencia sea breve: uno o dos años, solamente, pero que cubra el período inicial del curso universitario, aquel en el cual se modela el estudiante y descubre sus potencialidades. Hay que haber palpado las ventajas de este sistema para reconocer que no existe otro que asegure mejor el diálogo entre alumno y docente, el acceso a los libros en bibliotecas a mano, el trabajo práctico libre de horarios con talleres y laboratorios también a mano, el conocimiento mutuo y personal de todos los que componen la comunidad universitaria, el ahorro formidable de tiempo gastado usualmente en viajes y la posibilidad consecuente de desarrollar actividades extracurriculares tanto deportivas como culturales con la mayor fluidez.

No importa que sólo pueda hacerse una sóla experiencia de este sistema, que sólo pueda alojar un número muy limitado de alumnos, pero que se la haga, porque este tipo de iniciativa es reproductora de bienes directos e indirectos. Es más, es casi obligatorio que la Universidad emprenda empresas como la propuesta porque como decía el Cardenal Newman *lo bueno siempre es útil* mientras que *lo útil no siempre es bueno* (4). O sea que en su aparente inutilidad, al no poder extenderse a todos, por su bondad implícita inevitablemente generará un gran beneficio espiritual a una institución que está enormemente necesitada de ellos. La convivencia y la dedicación plena, cotidianamente, de la comunidad universitaria, es una medicina imprescindible para restituirle su savia vitalizadora, que al faltarle la ha llevado por esos oscuros caminos de disolución mental que son aprovechados por los enemigos de la inteligencia.

Incluso es aconsejable ensayar la enseñanza "residencial" si así podemos llamarla, aunque sea en forma ocasional y por breves períodos. Imponer la obligación de pasar por una especie de *retiro* intelectual, aunque sea por una semana, a cada estudiante universitario, redundaría enormemente en beneficio de aquellos estudiantes que tienen problemas vocacionales, o de ajuste a la vida de estudio y, ni qué decir se tiene que también sería altamente beneficioso para los docentes que, en estas oportunidades, harían una experiencia, si no análoga, por lo menos paralela. Y finalmente, si se diera la posibilidad de que cada universidad cuente con una residencia, también podrían realizarse allí los cursos de *reciclaje* a los que nos referimos ya una vez (5).

Ya hemos dicho que no descartamos el que haya quien crea que soñamos. El 99 o/o de los argentinos piensa hoy en la Universidad en términos crudos, utilitarios y pragmáticos. No faltan tampoco quienes lo hacen cínicamente. Ir contra esa "opinión pública" no será fácil. Pero es que resulta de lo más apropiado de la Universidad tener criterios independientes de la "opinión pública" y del "consenso" del cual tanto se habla, pues si no fuera *causa* de opinión sino mera consecuencia o resultado, entonces vulneraría la raíz de su misma razón de ser.

Actualmente, la Universidad se encuentra bloqueada entre quienes sólo la encaran como fuente de poder (subversivo o no) sea impulsándola a la rebelión o tratando de obtener su apoyo electoral y entre quienes, desinteresados de todo aspecto político sólo la conciben como una entidad destinada a prestar un servicio concreto que consiste en la capacitación profesional. Para que sucedan ambas cosas existen antecedentes en el tiempo; en el primer caso, la reforma de 1918, la revolución cultural china y su repercusión en todo el mundo en los años que la siguieron; en el segundo, un vicio de origen que nunca se ha examinado lo suficiente y que consiste en la confusión existente entre *disciplinas* y *carreras*. Esto último es motivo de que la organización departamental no sea fácil de instrumentar. Antes que la inercia práctica se da el escollo mental que no discrimina entre la disciplina Historia y *la carrera* de Historia (generalmente limitada al profesorado),

entre la disciplina química y la química como *profesión*.

Respecto de esto, digamos que es preciso ir acostumbrándose a pensar que las carreras no tienen por qué hallarse "institucionalizadas" en facultades, o escuelas (salvo acaso Medicina), y deberían consistir en una suma de cursos, cursillos, seminarios y trabajos prácticos realizados por cada alumno (la suma de lo cual tampoco tiene por qué ser exactamente igual a la de otros cursantes del mismo diploma ya que es posible dar lugar a variantes optativas).

Si lográsemos despojar a la Universidad de todo ese lastre profesionalista, sea repensando su organización, inyectándole nuevo espíritu y reordenando toda la enseñanza superior en el país, entonces sería infinitamente más sencillo poder librarse de aquellos que sólo la conciben como fuente de poder. Y por eso es que ahora, aún cuando no faltan quienes ejerciendo la autoridad parecen estar decididos a liberar (¡aquí sí está bien empleada la palabra!) la Universidad de quienes la han tomado como un baluarte para proseguir la guerrilla contra la Nación, no se acierta en dar con soluciones efectivas. Es que para reconquistar la Universidad, primero que nada es preciso devolverle su propia entidad auténtica, hoy totalmente desnaturalizada —lo repetimos—, no sólo por la subversión reciente sino también por la acumulación de viejos errores conceptuales no debidamente revisados.

Y para que esa reconquista sea duradera —y no sólo una maniobra política efímera o interesada— es preciso no sólo una voluntad de hierro sino también una imaginación creadora capaz de estimular una imagen detrás de la cual renazca el entusiasmo intelectual, pleno de fe y de esperanza, que desgraciadamente hoy no podemos encontrar entre los estudiantes.

Cada vez que escribimos sobre la Universidad, aún cuando nuestros alegatos parezcan los más duros y negativos, retenemos un ideal universitario "in mente" que tratamos, por todos los medios, de contagiar a la juventud. Quizá sólo cuando eso se haya alcanzado, se podrá esperar fundamentalmente la ansiada renovación de la Universidad que ya una vez —durante una oportunidad estúpidamente perdida— anunciamos en la forma de un libro.●

(1) Cfra. "Esprit" – Faire l'Universite. Mai-Juin 1964.
(2) Patricio H. Randle: "Hacia una Nueva Universidad", 2da. edición, EUDEBA, 1973, Anexo I, pp. 97-103.(3) Ibidem, p XIX.
(4) John Cardinal Newman: "On the Scope and the Nature of University Education", última edición en la Everyman's Library, Londres, 1965, pp. 139-40.
(5) P. H. Randle: Op. Cit., p. 82.

CARTAS

JORDAN BRUNO GENTA (I)

A todos los que nos acompañaron,
a los que levantaron su nonbre como bandera,
a los que se comprometieron con su martirio,
a los sacerdotes y a los oradores,
a las diversas publicaciones,
a Cabildo
que llevó su rostro, su verbo y su ¡Presente!
a todos los lugares de la Patria:
"escuetamente gracias"

FAMILIA DEL PROFESOR JORDAN BRUNO GENTA

JORDAN BRUNO GENTA (II)

Los familiares, amigos y alumnos del Profesor Jordán Bruno Genta invitan a la misa que se oficiará en su memoria el día 27 de diciembre a las 20 horas en el Camarín de la Basílica de Sto. Domingo.

JORDAN BRUNO GENTA (III)

"El Ateneo Federal de Estudios Políticos expresa su dolor y su indignación ante el asesinato del profesor Bruno Jordán Genta.

La poca trascendencia que se ha dado a su muerte es sólo un síntoma más de la crisis que afecta al país todo. El profesor Genta vivió su vida en la más estricta militancia del catolicismo y el nacionalismo; por eso, su injusta muerte convierte su nombre en el de un nuevo mártir de Dios y de la Patria. El egregio caído dedicó, fundamentalmente su vida a la docencia y combatió con energía y por igual, mediante la pluma y su palabra al liberalismo capitalista y al marxismo que lo asesinó. Su nombre aureolado de sangre, marca la ruta de la Argentina grande y cristiana que queremos, y nos compromete aún mas a combatir por ella".

San Nicolás, XI-74

JORDAN BRUNO GENTA (IV)

JORDAN BRUNO GENTA acaba de dictar su lección postrera y magistral: ha rubricado con su sangre de mártir cristiano tantas páginas y tantas horas de cátedra inflamada en el amor de Dios y de la Patria. El era como pocos —en estos años aciagos de confusión babilónica, de hipocresía Farisaica y de sensualidad de camastro—, el anatema constante e incorruptible para el régimen que lo asesinó. Porque el comunismo es hoy el primer accionista y el director implacable de este *pandemónium* en que ha devenido el viejo régimen liberal.

Ninguna voz, seguramente, se hará pública ni desde la prensa ni desde institución alguna para repudiar esta violencia ejercida contra un heraldo de la VERDAD, la JUSTICIA y la LIBERTAD.

No importa.

Para los suyos, para sus amigos y discípulos, nos queda el consuelo y el orgullo de saber porqué ha muerto este maestro insigne de la inteligencia católica y nacionalista: el no ha rendido su vida —como tantos otros— en aras de intereses o de ideales subalternos. JORDAN BRUNO GENTA ha muerto solo POR DIOS Y POR LA PATRIA.

(EL NACIONALISMO de CORDOBA le rinde este emocionado aunque humildísimo homenaje).

CORDOBA, 27 de octubre de 1974.



Como se Pide

Sr. Secretario de Redacción de la Revista CABILDO
D. Vicente Gonzalo Massot
Presente

En el último número de esa Revista, en un artículo en el cual, entre varias inexactitudes sobre la trayectoria de la UCR se destila un curioso resentimiento hacia la inmigración de la cual provenimos la mayoría de los argentinos, un señor Dardán —que demuestra conocer bien poco al país y nada a mi persona— como al pasar me endilga que represento intereses nada menos que de Bunge y Born. No acostumbro responder ataques de este tipo, que no me alcanzan. Lo hago ahora porque lo conozco a Ud. y lo sé sincero, pese a nuestras profundas discrepancias. Vale pues decirle que sólo por ignorancia o mala fe puede atribuirseme tan antojadizo vínculo. No tengo relación alguna con esa empresa así como no tengo con nadie compromisos que puedan hacerme servir, como no he servido jamás, un interés que no sea el de país. Conviene evitar confusiones. Tal vez ésta sea una. Descuento, por lo dicho, que hará espacio para aclarar el punto. Atentamente.

FERNANDO DE LA RUA

LIBROS

SINTESIS HISTORICO-GENEALOGICA DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA. por Federico Carlos Scharn y Vidal. Editores del Litoral, Concordia, 1974

El hábito de pequeñez al que ha sido condenada la inteligencia argentina no puede menos que sorprenderse ante la edición de una obra que, como la de Scharn, contradice la ignorancia ambiente.

Porque no se trata aquí de la receta acostumbrada al enfrentar la historia. Ni siquiera la última receta fácil de un pseudo-revisionismo que intenta –fiel a su sótano marxista– reducir al hombre a un simplista devenir de resentimientos de clase.

Aunque se piense paradójico, la Síntesis de Scharn es capaz de señalar –apretadamente– la enorme complejidad del laberinto que cursara gloriosamente España hacia su Destino Universal. Y, en consecuencia, es la ardua tarea de un erudito que poda todo lo superfluo, que escatima el adjetivo, para presentar una alucinante carrera llena de insinuados matices entre Pelayo y el Generalísimo, entre Covadonga y la Guerra Civil.

Y más. Porque a la estricta tarea del investigador, se une la encendida línea del político. De manera que, en medio del complejo nudo de relaciones genealógicas sistematizado en doce cuadros, se levante otra vez José Antonio Primo de Rivera en La Comedia para separar, entre tanta cifra de sangres entrelazadas, el trigo de la cizaña.

No es común la obra de Scharn. Al menos no se la ve así desde la perspectiva ciudadana. Tal vez, en cambio, la expliquen el silencio fructífero de su retiro litoraleño y la intensidad de su militancia nacionalista. Si no fuera causa suficiente el amor "a esa España formada por luceros, defendida por Leones y hecha justicia por un Yugo que la Unificó en cinco puntas de Flechas. Porque ese Yugo y esas Flechas fueron siglas de amor que intercambiaron Isabel y Fernando, Reyes Católicos, cuando nació America." •

H.E.

"ROSAS Y EL BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES". Por Elena Bonura, Bs. As. 1972, 151 págs.

Cuando parece concretarse la repatriación de los restos del ilustre Restaurador, resulta singularmente oportuno ocuparse de una obra que reivindica para la administración rosista la creación del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Si bien el tema ha sido introducido ya en la bibliografía, particularmente por Juan Pablo Oliver en 1941, este intento es original porque la autora ha recurrido a diverso material y fuentes que suponemos virtualmente inéditas, como son entre otras cosas, el Copiador de Cartas y los Libros de actas de instituciones como el Banco de Descuento (1822); el Banco Nacional (1826) y la Casa de la Moneda (1836).

La investigación de estas fuentes sirve de feliz complemento a la tesis de Oliver, ilustrada con sólidos argumentos jurídicos, pero a veces poco convincentes para espíritus sectarios o con poca predisposición para cambiar interpretaciones oficialistas de la realidad nacional. La Contadora Bonura refuerza todos los argumentos que identifican al Banco de la Provincia de Buenos Aires con Rosas, y además con un método impecable demuestra que la Casa de Moneda instituida por aquél cuando expiró el plazo del Banco Nacional de 1826, constituye un acierto financiero y una innovación bancaria de la época que puede considerarse precursora de lo que serían los bancos de estado primero y los bancos centrales después.

El hecho de que la Casa de Moneda sea estatal, de que no distribuya dividendos y de que las utilidades se capitalicen constituye un argumento demoledor para justificar la separación de la nueva institución de las anteriores. Luego, ciertos elementos comunes entre aquella y la entidad bancaria aparecida en 1854 cierran la tesis defendida en este original libro. Como después de Caseros se habla de la *reforma* de la Casa de Moneda y la misma queda plasmada en 1854, resulta obvio que la continuidad institucional se eslabona, no desde la creación del Banco de Descuentos en 1822, denominado en muchos documentos de la época el "Extinguido Banco", sino a partir de la institución rosista, que no obstante ser absorbida en la reforma propiciada por Velez Sarsfield, transfiere al banco de 1854 sus características sobresalientes y puede decirse sus revolucionarias innovaciones.

Con este libro la autora no sólo incorpora una inteligente labor a la historiagrafía revisionista, sino también revela originalidad en el método y fuentes escogidas, abriendo un camino que puede ser luminoso si los medios de investigación utilizados se aprovechan para esclarecer un período de nuestra historia con mucho de leyenda y de mecanismo. Que mejor que los libros bancarios de la época para pulsar el ritmo de los negocios, el valor del dinero, la magnitud de los préstamos al gobierno, las opiniones prevalecientes en materia financiera y bancaria, en fin la angustia de los bloqueos, las exigencias presupuestarias de la guerra y porqué no la libertad que existió para discutir la política oficial en lo concerniente a la administración económica. Es claro que estos testimonios de procedencia contable no siempre son esclarecedores "per se", pero ello no autoriza su rechazo, sino más bien su interpretación y confrontación con otras fuentes del mismo valor para buscar la verdad, objetivo esencial del estudioso.

Como la autora lo reconoce, el libro se extiende en muchas otras consideraciones que juzga indispensable aunque a riesgo de tomar "árido" el contenido. Es un error de apreciación de la propia labor y signo de humildad. El resto de los aspectos tratados son importantísimos para la elaboración de cualquier historia económica que comprenda el período del libro: 1822-1854. Existen singulares elementos de juicio para interpretar los fenómenos monetarios de ese lapso. La falta de relaciones causales entre la emisión y la inflación constituyó entonces un episodio digno de ser hoy evocado. La estructura de los presupuestos, el costo del endeudamiento estatal, un equitativo ajuste inflacionario en algunas operaciones, lo mismo que argumentos dirigidos a probar la restitución de derechos de aduana por parte de Buenos Aires a las provincias, demuestran el interés del trabajo y la imperiosa necesidad de continuar la investigación iniciada por la autora, pues como recuerda Julio Irazusta, la historia está en constante revisión, sino correremos el riesgo de petrificar interpretaciones como la que intentó la historia oficial argentina, demoliendo todo aquello que pudo haber comprometido los intereses de la oligarquía que conquistó el país después de Caseros. •

M.R.L.

ASPECTOS DEL PENSAMIENTO POLITICO DE LEOPOLDO LUGONES. Alfredo Canedo. Ediciones Marcos. Buenos Aires, 1974

El autor se acoge a una cita de Mas y Pi, quien afirmaba, en 1911, que la mutabilidad o evolución de Lugones se da en sus obras como "la sucesión de un mismo pensamiento, el desarrollo de un principio. No hay en ellas esa mudanza extraña y fantástica que las supone el vulgo letrado y la crítica vulgar, más ilustrada aún; hay, por el contrario, una secreta afinidad en todas ellas, hasta el punto que siguiéndolas con atención y seguridad, se puede llegar a comprender el carácter y las peculiaridades en la vida". Para Canedo, este principio se halla en "los valores estéticos, el privilegio del genio y la libertad de espíritu aceptada como bandera de liberación". El "privilegio del genio" es vago y cuestionable. Los otros dos caracteres escoltan uno más alto aún: la Patria. Esa es la clave de Lugones.

El asunto queda bien planteado y Canedo arranca acertadamente por una evocación del pasado familiar y el paisaje, latentes en su trayectoria íntegra. Lo que sigue es un repaso del curso sinuoso y progresivo de su pensamiento, en el que señala las influencias de Darwin, Nietzsche, Schopenhauer, el fascismo, como ya lo hicieron otros. El cuadro general podría ser útil en este momento en que la atención pública se ha fijado en Lugones. Pero lo desmerecen los errores y las ligerezas de juicio.

Dice que Baldomero Lugones era primo hermano de Lorenzo (Pág. 14); que Reynerio era hijo de Pedro Nolasco (15); que Benigno era hijo de Baldomero, sobrino de Reynerio y nieto de Lorenzo (16), lo que no puede ser. Sigue con la familia: Santiago Lugones estaba "emparentado con los Lugones de Santiago del Estero" (17) –lo que es obvio, ya que era un Lugones de Santiago del Estero. Leopoldo, hijo de Santiago, era "sobrino de Baldomero, Benigno y Reynerio" (17), con lo que resulta un bochinche genealógico. El asunto es así: Pedro Nolasco y Lorenzo Lugones (el coronel de la Independencia) eran hijos de Germán. Pedro Nolasco, casado con Isabel López, tuvo a Santiago, Pablo, Raynerio, Servanda y Carmen. Santiago fue el padre de Leopoldo. Baldomero (el coronel que luchó en Caseros al lado de Urquiza) y su hijo Benigno (el periodista de *La Nación*) pertenecen a otra rama de la misma familia, radicada en Buenos Aires, donde ambos nacieron. Aquí no termina el matete que se hace Canedo con los parientes, pues presenta a Santiago Lugones y Custodia Arguello establecido al pie del cerro del Romero "hacia 1870" y con tres hijos: Santiago, Ramón y Carlos; en 1874 nace el cuarto: Leopoldo. Corríjase: Santiago y Custodia se casaron el 2 de Mayo de 1873; el 13 de Junio del año siguiente nació el primogénito, al que llamaron Leopoldo. El cerro del Romero por ese entonces se llamaba de la Cruz.

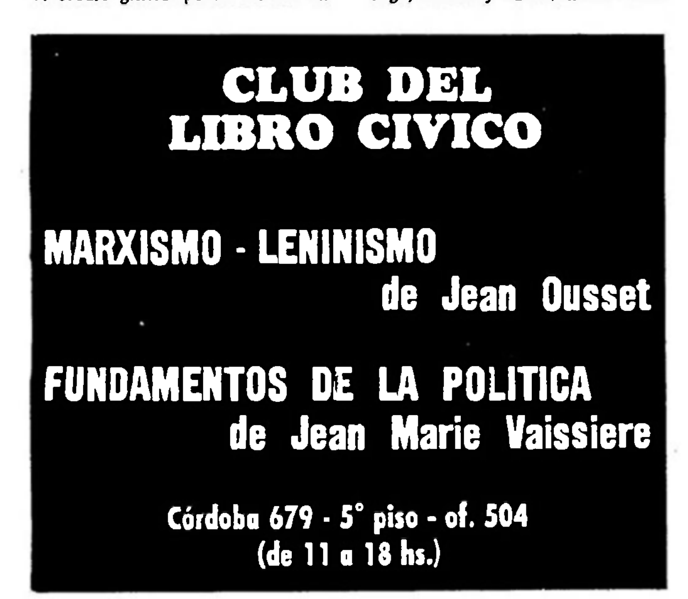
Más adelante el error descubre lagunas en el conocimiento de la obra lugoniana que desfondan la autoridad del autor: Juan Rojas aparece como "su maestro de segundo grado" (19).

Los linotipistas, esos complementos inevitables de los plumíferos, cuyas famas tienen en sus manos como las mujeres el honor de sus maridos, suelen hacerles decir lo que no pensaron. Y más temibles son cuanto más letrados, pues sus erratas les salen de la cabeza, no ya de los dedos. Al parecer, Canedo ha sido víctima de los doctos del gremio, como puede verse en la mención de los nombres (Alvaro Yunque aparece varias veces como "Yunke", Miguel Bakunin como "Bukanin" –de donde deriva "bukanismo") y en las citas de versos de Lugones. P. ej.: "libre es también para emitir sus ideas" es un verso destruido. En el original dice "su idea". (El amaneramiento de la época imponía el singular a los plurales y el plural a los singulares). En una cita de *La voz contra la roca* aparece "epinos" por "opimos", "niños" por "nimobos". En este punto, dicho sea de paso, cede al atractivo de la crítica literaria y opina de ese poema que "contenía una rima emotiva y una privilegiada construcción linguística" (60). Bastan esas palabras para llegar al fondo del pensamiento de Canedo.

No es extraño, entonces, que ponga la obra de Lugones bajo las exigencias de la "literatura comprometida". De *La guerra gaucha* afirma: "es una pintura aristocrática del gaucho; ya que éste no aparece como víctima de la violencia ejercida por la clase terrateniente". No se entiende si es el pintor o el modelo quien resulta clasificado como aristócrata. La tacha se hubiera salvado si esas páginas hubieran sido precedidas de alguna indicación que dijera: "estas historias recogen las hazañas de los oprimidos del Norte". Al carecer de ella, todo el trabajo, las descripciones, las metáforas, los prodigios de lenguaje resultan desperdiciados. Es una lástima.

Sin embargo, Canedo acierta –debe suponerse que sin mala intención– al presentar al Lugones último sin el sambenito de fascista y ocupado en dirigir la política hacia el estudio de situaciones concretas. No se puede decir que no haya visto nada.

Domingo Demaría



Permitenos regalarte la Guerra

¡Qué humanos han estado los hombres!
Míralos Señor; es Navidad:
se regalan entre sí en vez de regalarte...
Velos ufanos prodigarse
la esperanza cada vez más remota
de una paz tan generosa
que ahogue en el olvido nuestros muertos
y convierta sus asesinos en honestos.
Míralos tratando de olvidar
que se regalan la deshonra.

A los amigos; los que se quieren
a ellos van los presentes.
Nada hay que temer,
nada que ellos no acepten.
¿Y Tú Señor has de aceptar
que do se debe imponer Tu Verdad,
por no haber quien la pelee,
allí mismo te la ametrallen
cuando no la vejen o secuestren?

Míranos Señor tratando de conseguir
regalarte la Gloria,
De ser en esta noche
custodios de Tu cuna
y si acaso lo permitieras,
vivando por Tí la muerte,
regalarte la Guerra.

Niño que estás por nacer
permítele florecer a tu lado,
que la Patria te ha de mecer
por mandato expreso de decencia y hartazgo.
Que ya cansa a mi gente que le roben
vida e hijas por la espalda;
Permite Señor te regalemos
la esperanza de la victoria
a la par que reivindiquemos
la honestidad de un viejo saludo,
de un grito que te nombra:
¡Por Dios y por la Patria!
... para nuestros hijos y la historia.

Que no osen ellos crecer
ajenos a la lucha y el llanto
para saber merecer
un futuro despoblado de espanto.

ALEJANDRO ENRIQUE MASSOT
Natividad de N.S. Jesucristo
Año del Señor de 1974



Impreso en Offset por Talleres Gráficos Alemann y Cía. S.A.C.I. y F. 25 de Mayo 626 Buenos Aires
Concesión 1297

A LAS JUVENTUDES ARGENTINAS

La palabra "juventud" ha sido profanada: se la refiere a lo inmediato, a lo fácil, a lo blando, cuando no a la rebelión vulgar y sin sentido. No es en esta acepción que nosotros la usamos, ni nos dirigimos —tampoco— a esa juventud adulada, corrompida, o envenenada, que nutre los cuadros, tanto del Régimen burgués y complaciente, como de la repugnante perversidad guerrillera.

Nosotros pretendemos reivindicar el sentido eterno de la palabra "juventud", volverla heroica, alegre, esperanzada. Sentirla como aventura, como riesgo, como tensa ocasión creadora. Nosotros, jóvenes, nos dirigimos a quienes aspiren a vivirla de ese modo, que es el nuestro.

A nuestras juventudes les ha sido dada la herencia de un país —y de un mundo— prostituidos. En todas partes la vida se ha hecho amorfa, masiva, miserable. El saldo de una secular ruptura con los valores eternos —los valores de Dios y de la Patria, de lo Santo y de lo Heroico— ha sido el ateísmo generalizado, el espíritu de lucro, la injusticia, la tiranía de la masa que escuda su cobardía en el anonimato democrático, y por último el inferior y satánico mesianismo marxista. Esto nos han dejado. Esta es la realidad que contempla nuestra juventud, en 1974.

Pero si tal es la situación histórica universal, ¿qué no decir de la Argentina? De nuestra Argentina, cuyo Estado Nacional, fundado por Rosas, fue capaz de enfrentar con éxito a las potencias dominantes hace más de cien años, y ahora —suburbio del mundo, fregona de la historia— no es sino una zona de reserva del Poder Internacional del Dinero, al mismo tiempo que una serie expectativa de la voluntad de poderío judeomarxista.

A esa disolución espiritual corresponde, inexorablemente, una pavorosa disolución social. Se han quebrado los ámbitos naturales de la vida del hombre: la familia, el gremio, el municipio, la provincia. Han sido reemplazados por estructuras ficticias y dañinas —los partidos políticos— cuya existencia patológica se nutre justamente de la desintegración de la vida de la Nación. Y, sobre todo, el sentido de servicio, de sacrificio, esa "suprema dignidad del trabajo", han sido sustituidos por el ánimo de lucro como norma de la sociedad toda, donde no existen ya ni el Santo, ni el Héroe, ni el Poeta —ni siquiera el Soldado—, sino, progresivamente, el Especulador y el Burócrata, omnímodos rectores de un pueblo ya reducido a masa.

Nosotros ofrecemos a las juventudes argentinas una moral heroica, una ambición histórica que repudia por igual al liberalismo y al marxismo, una actitud hecha de amor al pueblo y desprecio por la masa, una intrépida voluntad de lucha y de grandeza. Nosotros ofrecemos a las juventudes argentinas la expectativa de morir por estas banderas.

Que sigan creyendo —burgueses y marxistas— que, por ahora, todo seguirá igual. Se equivocan. En la sociedad argentina subsisten, sumergidas, ahogadas, las viejas virtudes y las antiguas, eternas lealtades. Finalmente, la sangre vencerá al dinero y a las ideologías. Nosotros, una Centuria ahora, luego una legión, luego un ejército entero, detrás de la bandera de Cristo Rey y bajo la advocación de la Virgen Generala, emprendemos nuestra fervorosa marcha hacia la reconquista de la Patria. Como el hierro que hiende la carne corrompida.

Para esa empresa, para ese riesgo y esa gloria, convocamos a las juventudes.

¡Por Dios y por la Patria!

CENTURIA NACIONALISTA

EN ESTEREOFONIA Y FRECUENCIA MODULADA, SOMOS LOS PRIMEROS, Y LOS MEJORES.

Fuimos la primera radio que transmitió en estereofonía.
Fuimos la primera también en frecuencia modulada.

Ahora para ratificar nuestras ganas de superación, inauguramos en Santa Fe 1960 una antena nueva. La más alta de Sudamérica.

Con ella perfeccionamos aún más nuestras emisiones para que Ud. recepcione mejor. Disfrute de esta nueva realización, escuchando la seleccionada programación que le ofrecemos durante las 24 hs. Ese será el mejor premio a nuestro esfuerzo. Un motivo más para alentarnos a estimular nuestras ganas de ser primera.

